

Contornos de una amistad

*Correspondencia entre Emir Rodríguez Monegal
y Mario Benedetti (1950-1965)*¹

Gastón Borges

La correspondencia entre Emir Rodríguez Monegal y Mario Benedetti abarca diez y seis años, y se compone de setenta y un documentos: sesenta y siete cartas completas, una incompleta y tres fragmentos. El material registra las modulaciones de una amistad intelectual y humana, coincidencias y complejidades, también desencuentros. Gracias a que Benedetti dejó copias de las cartas que él mismo enviaba, hoy contamos con el intercambio epistolar que mantuvieron entre 1950 y 1965. Es un largo período que dividimos en tres etapas fundamentales: 1. corresponde al primer viaje de Rodríguez Monegal a Cambridge, que abarca desde noviembre de 1950 hasta agosto de 1951; 2. comienza con el viaje turístico de Benedetti a Europa en 1957, continúa con la estadía de Rodríguez Monegal y su familia en Londres, hasta el retorno de ella a Montevideo en marzo de 1958; 3. La etapa final documenta el último período en Londres hasta las aisladas comunicaciones de los años sesenta, finalizando con una carta de Rodríguez Monegal a Mario Benedetti, el 11 de mayo de 1965, que no obtiene respuesta.

El material que tenemos entre manos es testimonio del cruzamiento de dos trayectorias literarias fundamentales en la historia cultural nacional y latinoamericana del siglo XX. Desde el primer encuentro en 1950, producto del trabajo común en *Número* que reunía a un Rodríguez Monegal ya instalado en el mundo literario uruguayo y latinoamericano, con un floreciente Mario Benedetti que hacía sus primeras armas; pasando por una abundante correspondencia de fines de esa década, cuando la amistad está consolidada y es más íntima, allí tendremos acceso a detalles muy precisos de la rutina diaria de Rodríguez Monegal en Londres, algunas anécdotas, conflictos privados y públicos que rondan esa época, veremos cómo su estilo de vida se modifica y de qué manera eso repercute en su labor crítico-periodística, y de allí llegamos a los años sesenta de distancia y silencio. El devenir de esta relación



1 Material compartido por la Fundación Mario Benedetti.

tendrá dos ejes que se irán modulando con el tiempo: nivelación jerárquica y distancia personal. Entre 1950 y 1965 se elevará la importancia literaria y cultural de Mario Benedetti hasta empardar el prestigio internacional de Emir Rodríguez Monegal, pero a su vez esa nivelación se acompaña de un distanciamiento personal que, en la década de la revolución cubana y planteado el *affaire* Mundo Nuevo, rápidamente se traduce en distancia político-ideológica irreconciliable.

Primera etapa: *Lo que importa es la literatura* del 5 de noviembre de 1950 al 4 de agosto de 1951

En 1950 Uruguay experimentaba las holguras económicas y el clima de optimismo de la posguerra, que llegó al paroxismo del campeonato mundial de fútbol en Maracanã. En el campo cultural el reformismo se plasmaba en la creación de instituciones, siempre insuficientes por supuesto, pero la Comisión de investigaciones literarias en 1945 (que en 1948 se transforma en Instituto Nacional de Investigaciones y Archivo Literario), la Facultad de Humanidades y Ciencias en 1946, y del Instituto de Profesores Artigas en 1950, la Comedia Nacional que aparece en 1947 y la Escuela de Arte Dramático en 1949, eran modos de institucionalizar y profesionalizar la cultura. Por su parte, los jóvenes del 45 fueron responsables de una eclosión de revistas literarias que contribuyeron a un ambiente revulsivo en el mundo artístico, y muestran la cara no oficial del campo cultural de la época. En uno de sus últimos artículos publicados en *Marcha*, y que Homero Alsina Thevenet y Pablo Rocca recogen en *La obra crítica de Rodríguez Monegal*, dice lo siguiente: “Bajando de los plintos sobre los que erguían su silueta de dioses sin culto, muchos de los escritores consagrados se han unido a este movimiento y han escrito (al fin) para ser leídos. Los jóvenes fundaron revistas, o se pelearon por la dirección de las que ya existían...”² El artículo fue enviado desde Londres y describe la segunda mitad de los años cuarenta. En esa misma época, luego de su matrimonio con Luz López Alegre en 1946, Mario Benedetti se muda a un chalet propiedad de sus suegros en el tranquilo barrio Malvín, calle Velsen 4543. Allí el matrimonio viviría durante más de veintisiete años, y allí reside cuando se inicia esta correspondencia. Rodríguez Monegal por entonces se alojaba en la Universidad de Cambridge, en 45 Jesus Lane, en un pequeño uarto que bocetaría para Idea Vilariño en una carta de 1951.³ La habitación contaba con un baño privado y se amueblaba con cama de una plaza, un escritorio, un pequeño ropero y un par de sillones. La rutina diaria de uno y otro era muy distinta. Emir se encuentra becado en Cambridge con todo



2 Rodríguez Monegal, Emir. *Veinte años de literatura nacional* en *Marcha* N.º 966, 2.ª sección. Montevideo, 1959, 32.

3 *Revista de la Biblioteca Nacional* N.º 9, 2014 “Idea”, 333.

el tiempo para profundizar su caudal cultural. Escribe el 20 de noviembre de 1950: “Es el lugar más formidable del mundo para trabajar: bibliotecas, librerías y gente inteligente que le gusta discutir las cosas que importan (que a mí me importan)”⁴. Entretanto, Mario trabaja a tiempo completo en la Ciudad Vieja, sus actividades literarias y periodísticas son relegadas a las horas que puede robarle al empleo; responde el 19 de diciembre:

hace quince días que me estoy levantando a las cinco de la mañana a fin de tener dos horas completas libres para leer, escribir y traducir, porque en el resto del día (esta es una época de bastante labor en Piria) no puedo hacer casi nada.

Los detalles no son anecdóticos, dicen mucho sobre el lugar que ocupa uno y otro en el orden literario del momento.

Rodríguez Monegal en 1942 dio sus primeros pasos en la actividad crítica –en Cine, Radio, Actualidad–, y desde entonces no cesó de subir peldaños en el campo cultural uruguayo. La revista de Alberto Despouey fue el comienzo, luego ingresó como colaborador en *Marcha* en 1943, y en tan solo dos años se transformó en Jefe de la sección literaria del semanario. En la fecha en que se inicia esta correspondencia ya se había alejado y regresado a *Marcha* en dos ocasiones, en ambas por conflictos que mantenía con su director Carlos Quijano,⁵ y había fundado junto a Idea Vilariño, Manuel Claps y Sarandy Cabrera la revista Número. Con la capacidad de trabajo que sus contemporáneos elogiaron, el rigor que aplicaba a sus tareas y con una dedicación sin igual, logró convertirse en el juez literario de Uruguay, en muy pocos años. Mario Benedetti registró un camino más lento en su trayectoria literaria, en buena medida porque la situación familiar lo obligó a emplearse desde la adolescencia en distintos lugares. El más constante data de 1946 en la empresa de Francisco Piria, cumpliendo tareas administrativas, contables, y en su último período –ya en 1958– desempeñándose como gerente. Sus trabajos literarios constan en una tarjeta que el 10 de julio de 1950 envía a Clara Silva para el índice de escritores nacionales, allí adjunta datos biográficos y bibliográficos: La víspera indeleble, poesía, 1945, Peripecia y novela, ensayos, 1948 y Esta mañana, cuentos, 1949.⁶ Agreguemos que, en noviembre de 1948, se había



4 Fue becado por el Consejo Británico para asistir durante el año lectivo, al curso de literatura inglesa en la Universidad de Cambridge. Roberto Ibáñez, a su regreso de Europa retoma la Dirección del INIAL, y aprovechando la oportunidad del vínculo que Rodríguez Monegal mantenía con el Instituto, le propone una misión oficial honoraria para el estudio de las técnicas aplicadas en los archivos literarios de Inglaterra. Esto aparece documentado en el exp. N.º 285, fechado el 12 de junio de 1950 que finaliza con una nota de Roberto Ibáñez al Ministro de instrucción pública y previsión social, Oscar Secco Ellauri. La documentación se encuentra en los expedientes del INIAL, custodiados en Archivo Literario de Biblioteca Nacional (ALBN).

5 Rocca, Pablo. *35 años en Marcha. Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974*. Montevideo: División Cultura IMM, 1991, 66.

6 Penco, Wilfredo. Dos cartas en contexto: correspondencia con Clara Silva, en

puesto al frente de una publicación de arte y literatura: *Marginalia*. Tuvo solamente seis ediciones, pero le permitió darse a conocer como crítico en el incipiente universo de las revistas literarias. De hecho, es probable que sus artículos en esa revista hayan sido los que llamaron la atención de Emir, quien se convirtió en el mayor impulsor de su carrera al gestionar su ingreso a la comisión directiva de la revista *Número*. En la biografía *Un mito discretísimo*, Hortensia Campanella rescata la importancia que tuvo Rodríguez Monegal en el ingreso de Benedetti al apretado círculo del mundo cultural uruguayo:

Es la época en que conoce a los amigos de toda la vida: a Manuel Claps e Idea Vilariño por mediación de Rodríguez Monegal; un poco después, a Juan Carlos Onetti, al abogado novelista Carlos Martínez Moreno, a Carlos Maggi [...] Idea Vilariño me aclaró, al recordar aquella época, que al principio sintió una gran prevención por la incorporación de Benedetti a la revista *Número*, creada poco antes por un pequeño grupo de amigos. A ella no le había gustado *Marginalia* y veía esta llegada como una ocurrencia del siempre protagonista Rodríguez Monegal.⁷

El tiempo dejó claro que lo de Emir no fue ocurrencia ególatra, sino olfato para el talento crítico del desconocido Mario Benedetti. Porque, si bien las posiciones jerárquicas de uno y otro son muy distantes en 1950, hay un punto donde la opinión de sus contemporáneos los nivela: la dedicación al trabajo. El joven crítico también ofrecía un talento singular que posiblemente le interesaran a Rodríguez Monegal: era conocedor de la lengua germana. En *Marginalia* publicó traducciones de algunas parábolas de Franz Kafka, y mostraba su interés por la literatura anglosajona en una traducción de T. S. Eliot. El gusto literario de ambos corría por sendas parejas en los años cincuenta.

El 5 de noviembre de 1950 se inicia la correspondencia con una carta enviada por Mario Benedetti, quien ya forma parte de la comisión directiva de *Número*. Su aparición y ascenso dentro de la revista es repentina, en pocos meses pasa de colaborador a participar de la toma de decisiones en la dirección de la revista. En la edición 5 correspondiente a noviembre de 1949, Benedetti publica su primer trabajo: un relato titulado *El presupuesto*. Luego seguiría un artículo sobre Carlos Reyles en la *Número* 6-7-8, de enero-junio, y para la edición siguiente ya forma parte de la directiva. Entre otras cosas, la primera carta es, una presentación formal como colega: “Seguramente estará enterado que me incorporé definitivamente a *Número*. Ya he asistido a varias reuniones y creo que nos entenderemos perfectamente, pues se trata de gente macanuda”. Claro que Emir estaba al tanto del movimiento, era el principal

Revista de la Academia Nacional de Letras, Año 13 N.º 16. Enero - diciembre 2020. Montevideo, 61.

⁷ Campanella, Hortensia. *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*. Montevideo: Emecé ed., 2008, 55.

impulsor de ese ingreso. Así lo expresa en su respuesta: “No necesito decirle la alegría que me causó su carta, con la noticia de su incorporación oficial a Número. Usted sabe bien que ese era uno de mis deseos...”.

Durante su beca en Cambridge, Rodríguez Monegal mantuvo la jefatura de las páginas literarias de *Marcha*, pero sus responsabilidades se veían atenuadas, “una de las características salientes del regreso de 1950 es la consolidación de un equipo permanente que mutila el unipersonalismo director de los otros períodos”.⁸ Luego de instalado envía su primera colaboración para el semanario, con el título: *El último experimento de Eliot*.⁹ Benedetti dedica buena parte de su misiva a comentar la crítica sobre la obra de T. S. Eliot, que Rodríguez Monegal había tenido oportunidad de ver en Londres. Estos primeros contactos exhiben las gruesas discrepancias que nacen con la torpeza de los nuevos encuentros y son clave para delinear contrastes y contornos. Por supuesto que tampoco son escasas las coincidencias en la valoración del texto: los escasos méritos dramáticos de la obra, las virtudes poéticas de Eliot, pero es más significativo profundizar en una discrepancia:

En general, la nota me pareció de gran interés y creo que así lo entenderán los cincuenta montevidéanos (¿soy demasiado optimista?), que además de “Marcha” pueden leer a Eliot, y entre los cuales no figuran los paseyristas. Una objeción-sugerencia al margen: ¿No le parece que teniendo en cuenta la zona bastante amplia que abarca “Marcha”, hubiera convenido traducir las citas?

Considerando un abanico amplio de lectores, Benedetti entiende injusto excluir un rango importante de lectores que probablemente no leyeran inglés. Es claro que su opinión se preocupa más por *Número*, que es el espacio de decisiones compartido, que por *Marcha*. La sospecha se confirma, apenas unos días después las traducciones vuelven a ser un asunto a debatir a raíz el artículo de Rodríguez Monegal: *La inmortalidad de GBS*.¹⁰ Por supuesto que estas diferencias interesaban, y de hecho se trasladaban, a los otros miembros de la comisión directiva: Idea Vilariño, Manuel Claps y Sarandy Cabrera. En el caso del artículo de George Bernard Shaw, Rodríguez Monegal se negaba a incluir traducciones de las citas, mientras que la comisión directiva solicitaba

8 Rocca, Pablo. *35 años en Marcha. Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974*, 91.

9 Fue publicada en la edición N.º 551 de *Marcha* del 3 de noviembre de 1950, se trata de un artículo a doble página donde se formula un resumen de la pieza teatral de Eliot, incluyendo citas de los parlamentos en su idioma original y concluyendo que “Esta convicción de la invalidez dramática de *The Cocktail Party*, resulta reforzada al verla en escena” no obstante, continúa un par de párrafos más adelante: “al mismo tiempo que subraya el carácter experimental de la pieza. Desde *Sweeney Agonistes*, Eliot no ha cesado de tentar las posibilidades de un verso dramático actual, vivo [...] Cada pieza marca, en este peculiar sentido, una etapa de superación, puede considerarse, entonces, y desde este punto de vista a *The Cocktail Party* como un triunfo”.

10 *Número*, Época 1, año 2, N.º 9, julio de 1950.

que las enviara adjuntas. Este asunto se resuelve cuando Emir rehúsa traducir las citas de Shaw, recayendo el trabajo sobre los hombros de Mario Benedetti. Rodríguez Monegal escribía el 20 de noviembre de 1950: “Las principales citas de Shaw van en inglés, con la traducción en nota. Me parece que la agudeza estilística se pierde bastante en la traducción. Si le parece pedante, supriman los textos ingleses, aunque creo que Número puede soportarlos”, pero antes de cerrar el sobre se arrepiente y agrega escrito al margen en caligrafía de otro color: “pensándolo dos veces: no me parece que valga la pena traducirlos, van en inglés.” Evidentemente, no envió las traducciones que ya había hecho.

La carta del 20 de noviembre es la más extensa de toda la correspondencia, consta de doce folios manuscritos, que inician con las mayores manifestaciones de alegría por la incorporación de Benedetti a Número, y continúa con una serie excesiva de indicaciones para ser consideradas en la siguiente edición de la revista. Son tantas las directivas que imparte al nuevo integrante de la Comisión que la carta será motivo de conversación entre Rodríguez Monegal e Idea Vilariño.¹¹ Lo que sucede es que Benedetti entrega la carta a sus compañeros para que, como parte de la directiva, consideren las indicaciones allí escritas. Este movimiento tiene un efecto doble, comparte los puntos de vista indicados y a la vez entera a los restantes miembros del grupo de una actitud por lo menos arrogante. Los efectos no se hacen esperar. A los pocos días Vilariño reprenderá a Rodríguez Monegal por enviar una carta tan excesivamente “mandona”. Casi un mes después Benedetti envía la respuesta y hace alusión al episodio.

Como su carta abarca tantos asuntos relacionados con Número, se la di a leer a Claps, Idea y Sarandy. Parece que a los primeros les resultó un poco “mandona” y creo que así se lo hicieron saber. Yo no la había interpretado de ese modo. Entiendo que a usted se le ocurren una y mil cosas para Número y que, un poco por la impotencia que –en este aspecto– significa el exilio y otro por la preocupación de no poder discutir problemas que le interesan tan directamente, carga a veces sus consejos, advertencias, etc., de una fuerza afirmativa – o ejecutiva– que no parecería tal si se tratase de una conversación corriente.

Están claros los lugares que cada uno ocupa en las jerarquías del grupo. El tratamiento formal es recíproco, el *usted* indica una formalidad, una distancia de compañeros que aún no tienen la confianza suficiente. Pero, así como los excesos de Emir hacen evidente su intención de “hacer saber quién manda”, en las justificaciones que el propio Benedetti ofrece a los excesos de su interlocutor, se percibe un respeto excesivo, un deseo de congeniar que bordea la complacencia. No obstante, a renglón seguido retoma el asunto de las traducciones y el resultado final de la publicación sobre Shaw: “Me gustó

11 *Revista de la Biblioteca Nacional* N.º 9, 323-324.

su crónica. [...] No me gustó tanto, sin embargo, que no viniera la traducción de las citas, pues como todos estuvimos de acuerdo en que correspondía traducirlas como notas al pie, tuve que encargarme yo del trabajito”. La discrepancia en torno a las traducciones habla de dos concepciones respecto a la literatura y su relación con el medio. Ante la disyuntiva que se presenta, Rodríguez Monegal antepone “la agudeza estilística” a la capacidad-comodidad del lector, así formula una máxima que repetirá de diferentes maneras a lo largo de su vida: “lo que importa es la literatura”. Benedetti, por el contrario, preocupado por entablar una relación fluida con su público, no deja de pensar en la recepción como un factor decisivo de la producción literaria: “En tanto que el escritor se limite a escribir para sí mismo, no tiene deber ni obligación de concebir un público. Él es su propio público. Pero cuando decide enfrentar al lector anónimo y publica un libro, un poema o simplemente un artículo, echa las bases para un contacto con ese público”.¹² El fragmento pertenece al artículo de 1949, “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”, donde define el rol que debe adoptar el novelista americano ante su contexto; Oscar Brando escribe sobre el asunto: “Muy cercano al Sartre de ¿Qué es la literatura?, el escritor uruguayo expresaba en ese ensayo que [sic] era al novelista, sobre todo, a quien le correspondía dar cauce a la intención social y testimoniar la realidad”.¹³ El artículo fue presentado a un concurso del Centro de Estudiantes de Derecho, luego publicó un fragmento en la siguiente edición de Número (N.º 10-11) bajo el nombre *Los temas del novelista hispanoamericano*, y finalmente fue incluido en el libro *Proust y otros ensayos*, de 1951. Allí dice: “La novela no quiere huir, quiere afincarse en la realidad de cada pueblo, de cada prostíbulo, de cada rancho, de cada ciudad. Su intención es social. No lo olvidemos: quiere ser testimonio”.¹⁴ En las conclusiones resume su pensamiento en la fórmula: “Cuando el arraigo cede lugar a la evasión nuestra literatura se vuelve ensueño. Cuando la evasión cede lugar al arraigo, nuestra literatura se vuelve rebeldía”.¹⁵ Al tensar la cuerda entre arraigo y evasión, deja al descubierto las diferencias que los separarían una década después, porque ante el dilema Rodríguez Monegal responde sencillamente: “Lo que importa es la literatura”. En ese sentido se permite una leve discrepancia en las páginas de Marcha respecto a los conceptos vertidos en este artículo. El 27 de junio de 1952 escribe:

La tendencia estilística de este realismo regionalista ha sido bien sintetizada por Mario Benedetti en un estudio sobre Los temas del novelista his-

12 Benedetti, Mario. “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”, en *Proust y otros ensayos*. Montevideo: Ed. Número, 1951, 102.

13 Brando, Oscar. *Mario Benedetti y la responsabilidad social del escritor* en Actas de las Jornadas de homenaje a Mario Benedetti. Sylvia Lago y Alicia Torres (Comp.). FH-CE-UdelaR. Montevideo, 1997, 134.

14 Benedetti, Mario. “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”, en *Proust y otros ensayos*, 80-81.

15 Benedetti, Mario. “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”, 106.

panoamericano. Según él: "...el novelista no se preocupa exageradamente del estilo. Prefiere que su obra se consolide por su importancia humana antes que por su refinada urdimbre literaria. Tiene demasiado que decir del personaje, del ambiente, de la reacción que prepara, de los hechos en sí, como para abdicar su ritmo ágil, desordenado, imprevisto, o detenerse a depurarlo...". Es claro que, a veces, esa misma prisa, esa despreocupación, esconden una incapacidad creadora, una importancia para narrar cabalmente".¹⁶

Ante cualquier otra consideración ideológica, política, ante cualquier opinión o certidumbre, el valor literario es lo que importa y es lo que el crítico debe valorar ante todo. En la edición del viernes siguiente, 4 de julio de 1952 publica otro artículo en *Marcha* titulado *Nacionalismo y literatura*, que Rubén Cotelo recogería para el semanario *Jaque* con motivo del fallecimiento de su autor, en *Ya no existen críticos así*. Se expresaba en estos términos:

Lo que importa es la literatura. Por lo menos, en una página literaria. Ya que no se trata de resucitar el decadentismo del fin de siglo. Pero si algún principio de política literaria parece surgir con toda evidencia de esta página, es la de que las obras literarias deben ser comentadas, ante todo, por su valor literario [...] La cuestión de la cédula de identidad, del pasaporte o de otros requisitos del estado civil no puede parecer primordial a ningún crítico. Un autor no es mejor (ni peor) por ser compatriota. Ni lo es, en fin, porque pertenezca a un país con cuya orientación internacional se esté (o no) de acuerdo.¹⁷



Este artículo se escribe como respuesta al cuestionamiento recurrente de algunos lectores ante la abundante presencia de crítica de literatura anglosajona en perjuicio de la literatura nacional: "Alguno pide que la página se ponga de inmediato al servicio del antiimperialismo y clama por una cruzada contra esos bárbaros del Norte, que una vez destruyeron el Imperio Romano, olvidándose que como descendientes de españoles, descendemos también de esos bárbaros que destruyeron el Imperio Romano...".¹⁸ Emir responde con datos, en primer término, indica que de cuarenta y nueve artículos solamente trece comentaban autores ingleses, y tres sobre autores norteamericanos. Agrega más adelante: "No parece necesario despejar, es claro, la falacia de que si se comenta un libro norteamericano se hace el juego a Norteamérica. El libro puede ser un testimonio contra el imperialismo norteamericano, en cuyo caso la objeción resulta ridícula...".¹⁹ Emir entiende que lo primordial para el crítico debe ser el valor literario de una obra, sin distinción de factores externos a la pieza. Lo que intenta es un ejercicio casi científico de lo literario,

16 Rodríguez Monegal, Emir. "Nacionalismo y literatura", *Marcha* N.º 629, Montevideo, 1952, 25.

17 Rodríguez Monegal, Emir. "Nacionalismo y literatura", 14.

18 Rodríguez Monegal, Emir. "Nacionalismo y literatura", 14.

19 Rodríguez Monegal, Emir. "Nacionalismo y literatura", 14.

una especificidad de la crítica literaria como práctica independiente de valoraciones de otro tenor. De ningún modo rechaza incorporar otros juicios, tampoco le niega al crítico su derecho a expresar una opinión en torno al contenido ideológico de la obra, pero esto no puede empañar la valoración literaria.

La correspondencia también deja ver otros notorios contrastes. Se destaca un tema que ronda varias cartas y que se inicia en la que Rodríguez Monegal envía el 9 de enero. Comienza alternando temas del mundo cultural montevideano: un viaje de José Bergamín a Londres, un encuentro entre Benedetti y Ricardo Paseyro en la librería Salamanca, y su conocida y extensa polémica con Roberto Ibáñez. En todos los casos se trata de comentarios que su interlocutor había deslizado en su carta anterior y que se responden aquí. La carta es en todo momento amena y se acompaña de varios guiños cómplices, aunque llegado el párrafo final, sin alterar el tono amistoso, se dedica a comentar el último poemario de Benedetti, *Solo mientras tanto*. Se expresa con toda franqueza, y aunque intenta atenuar sus juicios desfavorables, no los oculta.

Yo siempre me lo he representado a Ud. Mario Benedetti, como un crítico. Y pese a que lo conocí como vate, Ud. nunca me engañó. Leí su libro de poemas. Me gustaron ;Cómo no me iban a gustar! Pero no creí en ellos. No creí en ellos, como creo en los de Idea o de Sarandy. Esto no es racional ni se puede decir en letras de imprenta. Son mis prejuicios y mis limitaciones, mis fobias, mis predilecciones, Ud. es un poeta. Yo no se lo discuto. Pero no es mi poeta. Y en esa materia, yo no soy un crítico sino un lector, con debilidades y corazonadas (habrá visto que nunca escribo sobre poetas, que cuando, por excepción, lo hago, me intereso por el mundo que ellos crean, no en su poesía o en los detalles de la entretenida erudición) Amigo Benedetti, lea lo que he escrito como yo le he escrito. Como un testimonio de mis imposibilidades, no de las suyas. Le pido esto no porque piense que mis palabras puedan enajenarme su amistad (estoy muy seguro y orgulloso de ella), pero se lo pido por mí. Para que usted me conozca mejor y me juzgue con mayor precisión.

La carta encuentra un silencio de cuarenta días. Recién el 16 de febrero Benedetti escribe su respuesta, y por ella nos enteramos que nuevamente la correspondencia personal se vuelve un tema de conversación en el grupo de *Número*. Los colegas: Idea Vilariño y Sarandy Cabrera, reprendieron la dureza de Rodríguez Monegal en sus juicios, y le hicieron saber que podría haber generado algún tipo de resentimiento. La carta de Benedetti niega de antemano cualquier malestar por las críticas, por el contrario, agradece la franqueza, porque: “elogiar en función de la amistad, significa Alfár y es detestable”. Se complace en todos los intentos que hace su interlocutor para atenuar los juicios desfavorables: “Para apreciar el grado de su amistad me basta con leer los ‘dribblings’ que usted se obliga a hacer en su carta para no molestarme”. A pesar del delicado tacto de la respuesta, el asunto de la



valoración de la obra literaria de Benedetti por parte de Rodríguez Monegal, tendrá otros episodios e incluso llegará a ser el punto culminante de la última carta, en 1965.

En otro orden de cosas, esta correspondencia también es interesante para entrever el modo en que se recibe en caliente las nuevas producciones que más tarde conformarán el canon de la narrativa uruguaya del período. En estas cartas se puede tener acceso a la opinión privada y de primera lectura de *Muchachos* de Morosoli, *La vida breve* de Onetti, y la primera noticia de *La sobreviviente* de Clara Silva. Sobre *Muchachos* dice Benedetti “esta novela de Morosoli es su mejor libro de cuentos”. Acerca de *La vida breve* su juicio es más favorable “toda la obra está magníficamente escrita y como en general es bastante coherente –más que Tierra de nadie– las formidables cualidades novelísticas que posee Onetti lucen mucho mejor” y un anticipo de *La sobreviviente* que Clara Silva publicó en la última edición de *Escritura*, Benedetti lo lee como: “un fragmento remalo de ‘algo’ en prosa”. Se trató del capítulo *La caja de los sólidos* del libro que publicaría al año siguiente. Una vez editada su versión final, Rodríguez Monegal publica una crítica muy dura en *Marcha* donde juzga: “el carácter poco narrativo de la novela, la falta de asimilación del archivo literario que expone y su egocentrismo, que según esta lectura daba un tinte autobiográfico al relato”.²⁰

El 30 de marzo de 1951, Zoraida Nebot, esposa de Rodríguez Monegal, arribaba a Cambridge. La habitación de Emir se hace insuficiente. La pareja se traslada a 34, St. Margaret Road, y para finales de abril ya visitaron Londres y París. Este itinerario, y los ritmos de la vida doméstica hacen que los trabajos de Emir se atrasen, dice sentirse culpable por no poder cumplir con lo prometido y comienza a solicitar prórrogas para las entregas: tenía pendiente un artículo sobre Onetti y otro sobre Gidé. Interesa una observación que apunta como P.D. sobre el clima intelectual de París: “...pude ver apenas que el existencialismo ya está comercializado –aunque Sartre sigue trabajando duro y parejo– y que los jóvenes más insatisfechos (más extraviados, quizá) buscan una guía en Artaud. En general, hay bastante confusión y todos se miran para ver quién da la norma”. Al tiempo que las colaboraciones de Rodríguez Monegal escasean el nivel de producción de Benedetti se incrementa notablemente. El artículo sobre Juan Carlos Onetti llega desde Cambridge muy atrasado, y es llevado a imprenta de inmediato para poder incluirlo en el siguiente *Número*. En cambio, Benedetti enumera las reseñas que publicará en breve: *La bomba increíble*, novela de Pedro Salinas, *Piedad contra piedad* de Piovene, *La colmena* de José Cela, *Gambito de caballo* de Faulkner, y espera llegar con *A través del puente* o *Nineteen stories* de Greene. También anuncia la nouvelle en la que está trabajando *El último viaje*:



²⁰ Romiti, Elena. Estudio preliminar a *Archivos ficcionales: La sobreviviente de Clara Silva*. BNU. Montevideo. 2015, 16.

Ud. y Onetti y acaso alguno más, sostienen que soy un crítico. Es probable que tengan razón, lo que me halaga. Pero yo disfruto tanto escribiendo mis malos o mediocres cuentos (no así con los poemas: allí sufro de lo lindo), que deberán perdonarme estos deslices.²¹

La misma carta lleva una noticia importante para Rodríguez Monegal, ese día se ponía a la venta su tan postergado libro: *Rodó en el novecientos*. La distribución del libro fue encarada por Héctor D'Elía, también administrador de *Número*, sin esperar un acuerdo con Ibáñez, quién estaba decidido a impedir esa publicación. Rodríguez Monegal reacciona ante la noticia con agradecimiento por el apoyo en la distribución del libro, y con tristeza escribe desde París: “Cada vez me da más rabia haberlo hecho. Especialmente cuando pienso en todo el escándalo imbécil de Ibáñez. Pero, en fin, ya está y es bueno que haya salido”. La correspondencia también es testimonio de los roces y encontronazos que describen la polémica que mantuvo con Roberto Ibáñez. En ella se reúnen anécdotas, opiniones, bromas e incluso, como mise en abyme, en la carta enviada el 13 de julio se lee otra enviada a Ibáñez el 25 de mayo. Todo esto da cuenta de una rivalidad encarnizada. Se trata de la última carta de la etapa inicial. En ella, Emir transcribe sus propias palabras para explicar el punto central de la polémica. El conflicto radica en que Ibáñez alegaba mantener un convenio amistoso con Rodríguez Monegal, donde este se comprometía a publicar su libro sobre Rodó, después del suyo. Al publicar *Rodó en el novecientos*, Emir estaba rompiendo ese convenio. Según Rodríguez Monegal esto es una verdad inexacta, el convenio se trataba de “publicar el tan postergado suyo antes de fines de 1950 (usted quedaba en libertad de elegir la fecha) y el mío (ya impreso en setiembre de 1950) en la fecha que yo había elegido: marzo 1951”. El convenio implicaba que el libro de Rodríguez Monegal saldría después que el de Ibáñez, pero siempre respetando los plazos estipulados, no se trataba de una postergación indefinida. Finaliza así: “perdóneme querido Mario que lo alarme con estos ‘textos inéditos’ pero me interesa que se conozcan mis palabras exactamente”. Esta primera etapa de la correspondencia registra una buena cantidad de referencias al episodio, pero en esta última carta se desata la tormenta. Como se verá más adelante, la polémica se prolongaría con ribetes mucho más filosos.



Segunda parte: *Con ambos pies puestos en el estribo del 29 de marzo de 1957 al 5 de marzo de 1958*

Entre 1951 y 1957 el contexto político latinoamericano comenzaba una escalada de radicalización que afectaría sensiblemente la relación entre Mario Benedetti y Emir Rodríguez Monegal. Hasta 1952 la guerra fría no había

²¹ Benedetti, Mario. “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea”.

puesto el foco en territorios latinoamericanos: "...el 'mundo', para Estados Unidos, era, sobre todo, Europa, una Europa cuya cultura había que defender contra la influencia soviética [...] no hubo plan Marshall para América latina, ante todo porque no parecía en peligro de hacerse comunista...."²² Pero en esos cinco años la relación con los Estados Unidos comienza a dar un giro. En 1950 se creaba el Congreso por la Libertad de la Cultura, una organización clave en el escenario cultural de los siguientes quince años y que tienen total protagonismo en el desarrollo de nuestro tema. La guerra de Corea (1950 - 1953) fue el primer campo de batalla de la Guerra Fría, donde EE.UU. y los soviéticos traducían la lucha de ideas en lucha armada. Con la presidencia de Eisenhower, el imperialismo norteamericano introduce a América del sur en la retórica de la guerra fría. En 1952 comienza una serie de tratados militares entre EE.UU. y varios gobiernos latinoamericanos que implican compra-venta de armas, aviones, embarcaciones, entrenamiento militar y la construcción de bases militares. Se sostenían estas acciones en una finalidad superior, la protección de las democracias americanas de la amenaza comunista; Uruguay no fue la excepción. Pese a las críticas, los reclamos populares, las discusiones parlamentarias y el insistente cuestionamiento de algunos sectores de la prensa, el convenio bilateral se aprueba y comienza a regir al año siguiente. El episodio motivó el primer pronunciamiento político de Benedetti que se unía a las voces críticas al tratado, lo cual se encuentra redactado en un "... *Proyecto de Manifiesto* en cuya redacción participó Mario. En ese manifiesto se rechaza la supeditación de la política exterior de Uruguay a la de EE.UU."²³ El semanario *Marcha* fue un destacado portavoz crítico del convenio que se suscribía:

La prevención de la hipotética agresión –bien hipotética, por cierto– de ningún modo hacía necesaria la colaboración de dispersos tratados bilaterales entre Estados Unidos y países latinoamericanos escogidos por Washington, a su voluntad, con muy sospechoso criterio de defensa hemisférica.²⁴

En esta época el Congreso por la Libertad de la Cultura se encontraba en su etapa de consolidación y sus actividades eran múltiples: organizar seminarios monográficos, promover protestas contra la censura y la represión detrás de la cortina de hierro, becar a excomunistas refugiados y subvencionar publicaciones y revistas.²⁵ La lista de publicaciones subvencionadas es extensa, pero en la investigación de María Eugenia Mudrovcic: *Mundo Nuevo. Cultu-*

22 Franco, Jean. *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra fría*. España: Random House Mondadori, 2003, 36.

23 Campanella, Hortensia. *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*. Montevideo: Emecé ed., 2008, 59.

24 Editorial, *Marcha* N.º 667, 24 de abril de 1953.

25 Mudrovcic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editorial, 1997, 15.

ra y Guerra Fría en la década del 60, nos acerca un detalle de sus nombres y sedes internacionales en Inglaterra, Francia, Austria, Italia, India, Alemania y Australia. En 1953 surgen los Cuadernos por la Libertad de la Cultura que tiene su foco en América Latina. Ese mismo año se enciende el primer chispazo de la revolución cubana en el asalto al cuartel Moncada, que finaliza con el encarcelamiento de Fidel Castro. En 1954 se produce la intervención militar de EE.UU. en Guatemala que derrocaría al Presiente Jacobo Arbenz, quien estaba implementando una reforma agraria que expropiaba territorios de la *United Fruits Company*. Estos episodios repentinamente asaltan la preocupación de la intelectualidad latinoamericana. De hecho, la intervención en Guatemala inspira el primer poema de carácter político de Idea Vilariño. A Guatemala fue publicado en los últimos meses de 1954 en el semanario *Marcha*.²⁶ En estas tierras se pasa de *Como el Uruguay no hay* a la crisis financiera. La prosperidad que habíamos conocido hasta los primeros años de la década del cincuenta se debilita paulatinamente hasta hundirse en una crisis inflacionaria, de la cual esta correspondencia también es testimonio.

En ese agitado contexto latinoamericano Mario Benedetti y Emir Rodríguez Monegal continúan dirigiendo la revista *Número*, hasta que a mitad de la década la empresa naufraga. Después de veintisiete ediciones y finalizado su sexto año de publicaciones continuas, en diciembre de 1955 sale la última *Número* (al menos de la primera época). Desde su retorno a Montevideo, Emir fue el Jefe de las páginas literarias de *Marcha*, cargo que ocuparía hasta su siguiente viaje a Inglaterra, a fines de 1957. Por el contrario, Mario no había vuelto a publicar en el semanario desde su alejamiento en 1949, pero el "...15 de julio de 1955 (n° 772) 'después de un largo lapso reanuda su colaboración en nuestras páginas', Mario Benedetti con *Aquí se respira bien*. Irónico paratexto que demuestra la transformación de su visión literaria y humana".²⁷ El año siguiente será clave para ambos escritores. Por un lado, Emir Rodríguez Monegal publica un análisis de las nuevas generaciones de escritores argentinos: *El juicio de los parricidas*, libro importante para su trayectoria. Se trata de una mirada crítica hacia aquellos "jóvenes peleadores" de la nueva generación, que serían su reflejo argentino al ubicarlos también en el 45. El trabajo de Rodríguez Monegal se enfoca en las actividades de la revista *Contorno*, capitaneada por los hermanos Ismael y David Viñas, y su relación con sus antecesores: los martinfierristas. El examen sigue la noción de generaciones en lucha por un lugar en el campo cultural, pero su enfoque no es aséptico ni mucho menos. Desde la introducción asume una posición en la polémica, que defiende amonestando toda crítica o literatura que se configura en función de una idea de realidad social previa al acto mismo de



26 Sobre el asunto resulta interesante consultar el artículo de Ana Inés Larre Borges: "Una revolución propia. Idea Vilariño y su poesía política", disponible en: <https://journals.openedition.org/lirico/10539>

27 Rocca, Pablo. *35 años en Marcha. Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974*, 113.

escritura: "...inician su obra con la toma de posición como nuevo grupo, de los que parten de un análisis ceñido de la realidad dada, su realidad, como acto previo a toda creación y a toda obra".²⁸ Esto no nos debe extrañar, se trata de un fundamento que repetirá durante toda su trayectoria, la especificidad de lo literario. Por su parte, Mario Benedetti publica un libro que será clave para su devenir como escritor: *Poemas de la oficina*. Se trata del primer gran éxito comercial, con una primera edición agotada en pocas semanas y una inmediata segunda edición. Con nada menos que un poemario, Benedetti se transforma en un escritor conocido. Lo que sucede es que, en *Poemas de la oficina*, explota su capacidad para estrechar vínculos con sus lectores, logra hablarle en su propia lengua y romper con una tradición demasiado engolada y artificial. Sabe observar a su público y sabe de qué modo hablarle, pero sin ninguna falsedad, porque en buena medida el universo personal de Benedetti se parece mucho a ese lector a quién ve y a quién piensa.

Retomemos la correspondencia. En esta segunda etapa los modos de tratamiento son muy diferentes; se abandonan los "usted" y cualquier forma de protocolo, y se instalan los "caro", "querido", "Benedetto di Benedetti", abrazos y confidencias. Luego de siete años de relación personal y profesional, los temas son más cercanos y el trato es íntimo. Si la etapa anterior se caracterizaba por ser testimonio de las primeras aproximaciones de una amistad, aquí presenciamos una etapa de plenitud, de cercanía y franqueza que le otorga a este período un tono de particular interés. La correspondencia de la segunda etapa Inicia en 1957 con tres cartas que escribe Emir desde Montevideo, una del 29 de marzo, otra del 11 de abril y la siguiente del 30 de abril. Ninguna de ellas encuentra respuesta. Sucede que Mario Benedetti emprendía un viaje turístico por Europa, y ninguna de las cartas que le envía logra localizarlo. En la última de las tres formula un resumen de la confusión y algunos pormenores:

Esta es la tercera carta que te escribo a las Europas. La primera la envié a Roma antes de saber la noticia del súbito fallecimiento de tu suegro y la consiguiente alteración en tu itinerario. (Espero que la hayas recibido.) La segunda fue a Madrid y allí te hablaba de lo mucho que hubiera deseado estar contigo cuando mi presencia podía serte necesario y hasta te sugería un plan de acción en Madrid (ver a Berlanga, Fernández Suárez, la casa de Lope de Vega, etc.). Cometí la idiotez de insertar en dicha carta algunos recortes de MARCHA que podían interesarte y a estas horas la benemérita censura del Sr. Franco debe estar descifrando lo que tú decías en Calabuch (te enviaba el recorte para que se lo dieras a Berlanga) o lo que yo quería decir cuando decía que Powell y Pressburger nos consideraban "southamericans" oleaginosos en La batalla del Río de la Plata. ¡Ah, no ser español para carajear a Franco como se merece! Lo cierto es que esa



28 Rodríguez Monegal, Emir. *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*. Buenos Aires: Editorial Deucalión, 1956, 10.

carta casi me hace perder tu amistad. Porque he leído la que le escribiste a Alfaro y he sentido (y comprendido) el justo tono con que te quejas de que no te escriba. ¡Qué inútil toda esta explicación! Y qué desgraciada la censura. En fin. Que aquí estoy yo, tirando la bronca contra Franco y allí estás tú creyendo que este ultra-superpelotudo no tiene fuerza suficiente en los dedos como para escribirte. Por las dudas, ésta la mando en duplicado: a Roma y a Nápoles. No quisiera tener que cargar con la culpa kafkiana de no haberte escrito. Y punto.

La desconexión se produce por el repentino fallecimiento del padre de Luz López, las circunstancias son bien particulares. En la biografía de Hortensia Campanella se cuenta que la pareja realizó un viaje a Europa junto con los suegros. La intención era comenzar el recorrido en la ciudad de Vigo, ciudad de dónde provenía el suegro de Mario, pero la dictadura franquista le negó el visado a Benedetti por su relación con Marcha, entendiéndose que se trataba de una publicación comunista. Los padres de Luz descendieron en Vigo y la pareja siguió viaje hasta París. A los pocos días llegan las noticias del fallecimiento de Rodrigo López, quien no habría resistido la emoción del retorno a su tierra. La pareja deberá viajar de regreso a la península:

El visado español, que se le había negado en Uruguay, le es entregado con facilidad en París, y la pareja se dirige en tren hacia Galicia –vía Madrid– en un viaje de pesadilla que dura veinticuatro horas. Llegan a tiempo, sin embargo, para asistir al entierro...²⁹

El relato de Campanella en la biografía de Benedetti, complementa los datos aportados por la correspondencia, explica el contexto que las cartas sobreentienden, pero al mismo tiempo confunde las fechas donde sucede el episodio. Según la biografía todo esto ocurrió el mismo año en que se celebró el matrimonio entre Luz y Mario, en 1946,³⁰ pero de la correspondencia se desprende que sucedió once años después, en abril de 1957: La carta finaliza así:

Se te extraña aquí, y no solo en persona. Se extrañan tus notas tanto en cine como en las demás secciones. Y yo, particularmente, te extraño. El otro día Joaquín me vio ir hacia el teléfono y me preguntó si iba a hablar con Menedetti. Creo que eso es bastante elocuente.

La correspondencia deja el primer rastro de Benedetti en Roma, el 2 de mayo. El itinerario improvisado inició en París, de allí viajaron a Vigo, Santiago de Compostela, Madrid, Toledo, Granada y Barcelona. Pasaron a Italia y allí visitaron Nápoles y llegando a Roma escribe la carta que referíamos, poniéndose al día con Emir, relatando su travesía europea y sus desencuentros madrileños. Días más tarde, el 9 de junio, describe en una carta desde Venecia

29 Campanella, Hortensia. *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*, 47.

30 Campanella, Hortensia. *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*, 47.

un inesperado encuentro junto al Vaticano con Carlos Alberto Passos, y una divertida anécdota de Clara Silva y su experiencia europea.

Entretanto, Emir está planificando su segundo viaje a Inglaterra. El 3 de junio cuando la comunicación con Benedetti se restablece y puede responder la carta anterior, todavía no lograba una propuesta laboral sólida en Europa, pero está decidido a emprender el viaje:

De todos modos, sigo empeñado en estar allí en Noviembre, cuando haya terminado las clases aquí y allá empieza a ponerse lindo el invierno. Mis proyectos de conseguir trabajo en Londres están todavía verdes pero es- pero que en estos meses cuajen (o maduren) o se vayan al diablo. De todos modos, iré.

Un mes más tarde, 12 de julio, al aproximarse la fecha estimada, Emir vuelve a escribir sobre el asunto:

...el viaje a Inglaterra se acerca más cada día y me está entrando un chucho bárbaro. Son tantos los problemas que hay que resolver que a veces pienso que no me voy nunca. Pero el derrotismo no dura mucho. Lo cierto es que las clases terminan acá el 20 de octubre y el 21 ya quisiera estar metido en una rauda nave y rumbo a Southampton o a Londres (Tilbury, es el puerto de arriba). En fin, en fin... ¿Pero qué pasará antes del 20? ¿Tendré tiempo de terminar mis doscientos libros para varias editoriales? ¿Alquilaré la casa y mudaré la biblioteca hasta algún depósito? ¿Conseguiré algún trabajo permanente en Londres? ¿Me nombrarán para alguna misión oficial con cambio preferencial en dólares? ¿O me nombrarán académico? Ay, Ay, Ay. Qué incertidumbre, caro. Pero algo pasará. Y en el peor de los casos me iré como estudiantito, con un morral al hombro. Porque el ambiente literario acá se está poniendo que no lo aguanta nadie.

Para el 29 de agosto los detalles del viaje empiezan a ajustarse. Emir, junto a su esposa Zoraida (Zory), y sus hijos: Georgina de diez años, y Joaquín de cuatro, abordarán el Dorero, que sale del puerto de Montevideo el 29 de octubre. En dos meses deberán resolver sus asuntos laborales, confirmar una beca para Emir, decidir qué sucederá con la casa, y preparar el viaje en sí. La ansiedad se desborda en esta carta que mezcla escritura a máquina con agregados manuscritos, redacciones al margen y en varias direcciones. Allí se cruzan dos conferencias sobre cine, detalles de una traducción de Volpone para Guarnero en la Comedia Nacional, una polémica con Homero Alsina Thevenet, la liquidación de la revista *Número*, un proyecto de radioteatro ofrecido a Benedetti, detalles sobre publicaciones en *Marcha*:

...esta carta es como el monólogo de Marion, con menos sexo. Así que la puedo cortar en cualquier lado. De hecho continúa escribiéndose en mi cabeza en la que perpetuamente mantengo un diálogo contigo. Qué macana tener que recurrir al papel cuando todo se dice mejor mano a mano.

En esta segunda estadía de Emir Rodríguez Monegal en Inglaterra la relación con *Marcha* será diferente a la primera. Cuando la beca en Cambridge, conservó la jefatura de la sección literaria y logró dirigirla desde Europa, en este caso la estadía en Inglaterra apunta a ser más extensa. En esta oportunidad hace usufructo de una beca del Consejo Nacional de Educación Secundaria, que lo vincula con el Museo Británico donde trabajará en una investigación sobre Andrés Bello que culminaría con la publicación de: *El otro Andrés Bello*, de 1969. En esas circunstancias fue necesario nombrar un nuevo jefe de la sección literaria, y la responsabilidad fue otorgada a Mario Benedetti. Tal como había sucedido en su incorporación a la Comisión Directiva de Número, Emir tuvo mucho que ver con la designación.

En cuanto a MARCHA mis instrucciones son que sigas usando de mis colaboradores como yo uso de ellos. Además de los que tú nombras (Paganini, Mario T., Barfod) habría que tener en cuenta a Mercedes Rein (especialista en libros alemanes) y a Ruben Enrique Romano (especialista en libros de teatro). Carlitos Real siempre promete notas, idem. Omar Prego Gadea (que a veces cumple). Yo mismo pienso enviarte semanalmente alguna cosa: asteriscos europeos o nota sesuda sobre algún libro.

Este pasamanos de puestos laborales entre Emir y Mario tiene su proyección europea. Cuando Benedetti se encuentra hospedado en Londres preparando su retorno a Montevideo, Rodríguez Monegal le pide que hable con su anfitrión para que le reserve una habitación con el mejor precio posible: “Por qué no le preguntas a la landlady si no tendría alojamiento para mí. Yo llego a Londres después del 20 de noviembre y podría ser interesante ya saber de un lugar céntrico, limpio (espero) y barato...”. La respuesta de Benedetti no se hace esperar, llega en una carta mecanografiada de dos páginas, casi íntegramente dedicada a la descripción de su alojamiento en Londres y las rutinas que allí se viven. El relato no carece de interés, su minuciosidad descriptiva colorea el episodio del mundo vivido por uno e imaginado por el otro, en cualquier caso, mundo compartido.

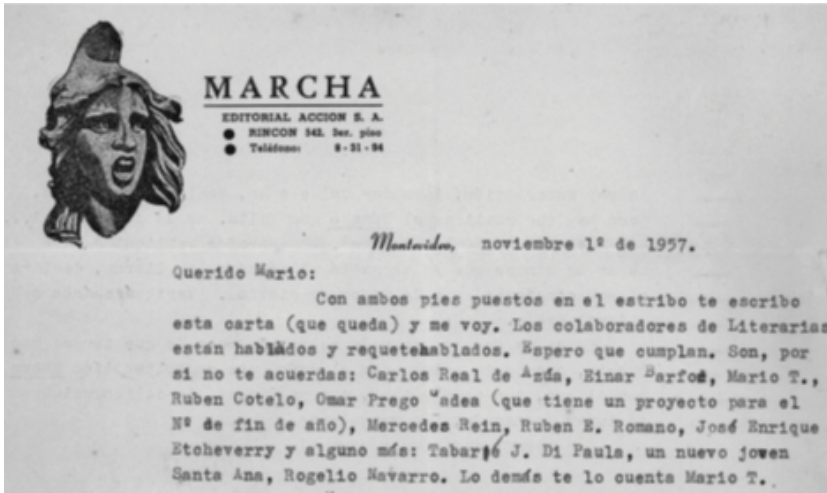
Donde estamos instalados no es precisamente una boarding-house, sino sencillamente una casa de familia que alquila algunas (muy pocas) habitaciones. Nosotros estamos en la que, según hemos podido comprobar, es la mejor de la casa. Se trata del basement room, o sea que la calle está allá arriba, pero tiene aire y luz. El inconveniente de estas habitaciones del subsuelo (polvo, tránsito, etc.) está en este caso bastante aminorado por que la calle (Ebury Street) es muy tranquila y sin autobuses. Es una habitación de aproximadamente 5x5 metros, tiene actualmente 2 camas de 1 plaza c/u, un ropero, otro mueble con estantes y puertas, 2 estantes de pared para libros, 1 mesita para máquina, 1 juego muy cómodo de living, 1 mesita redonda para el breakfast, 1 radio algo antediluviana pero que marcha, 1 estufa eléctrica que calienta los kilos, una pileta con agua caliente y fría, 1 viejo reloj de pared, espejos y alfombras varias. La

pieza es limpia, simpática y comfortable. El desayuno consta de té (o café, no demasiado horrible) con leche, huevos (algunos días duros, otros fritos, otros pasados por agua), algún fiambre, jugo de pomelo (o tomate o ananá), cuernos flacos (bueno: corn flakes), tostadas, manteca, mermelada de naranja, y a veces tomates crudos y otras menudencias. Nos han ofrecido cualquier modificación de ese menú, pero nosotros estamos muy conformes y prácticamente, en nuestro linyérico estado actual, nos sirve de almuerzo. A nosotros nos cobran 15/6 por persona y por día, incluido el desayuno. Fue un precio especial por tratarse de un mes. Incluye además derecho a un baño diario. Hay que pagar semanalmente, lo cual sale alrededor de £ 10/18. No recargan nada por el servicio, pero nosotros de cualquier modo cada tantos días les damos alguna cosita. Bueno, esto es lo que se dice el ambián.

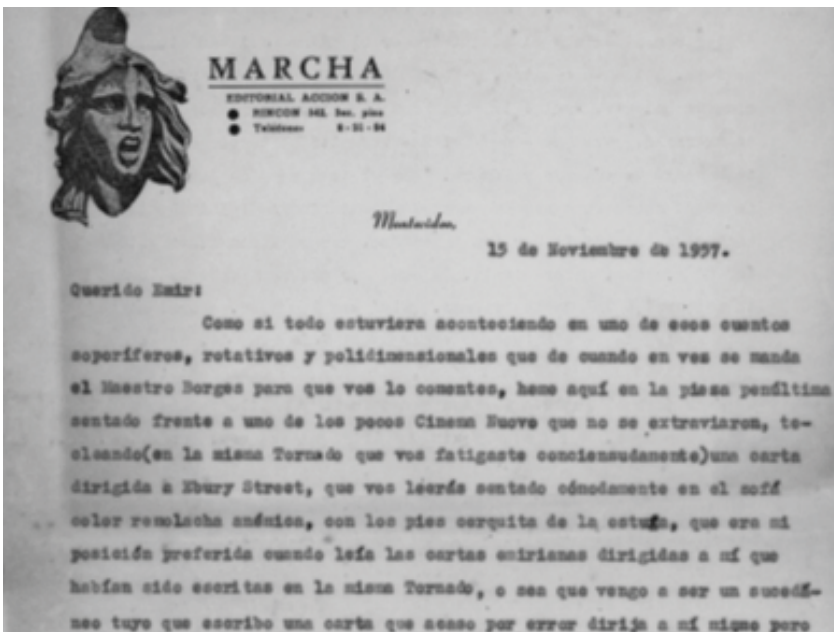
La carta sigue detallando ubicación de la casa, líneas de autobuses, el detalle de los costos de vida en pormenorizados chelines, relata la charla con el dueño de la casa y las posibilidades de alojamiento que conversaron para cubrir las necesidades de la pareja y los niños. Finaliza con algunos comentarios sobre obras teatrales: desde *Hamlet* en el Old Vic hasta Judy Garland y su show, pasando por Marcel Marceau y *The entertainer* con Laurence Olivier.

La última carta de Rodríguez Monegal desde Montevideo está escrita “con ambos pies puestos en el estribo”, está llena de asuntos administrativos dedicados a afinar los últimos detalles del viaje, y dejar sus cosas en orden en Montevideo, especialmente en Marcha para que Benedetti asuma su cargo en las mejores condiciones. El intercambio es curioso porque no podrán encontrarse personalmente, ni siquiera una vez. Sus embarcaciones probablemente se hallan cruzado en algún punto del mismísimo océano Atlántico. Abajo se reproduce el encabezado de dos cartas para graficar mejor el cruzamiento de lugares que se sucede en la primera quincena de noviembre de 1957.





El 15 de noviembre la misma hoja membretada sirve para que Mario Benedetti envíe su respuesta desde las oficinas de Marcha en calle Rincón 542 tercer piso. Escribe desde la misma habitación y con la misma máquina, imagina a Emir leyendo en la misma habitación, descansando sobre el mismo sillón de Ebury Street que él había ocupado menos de 15 días antes. Todo un argumento para un relato fantástico.



Pero la llegada de Emir y familia a Londres fue más compleja de lo previsto. La imperfección de la realidad se encargó de arruinar la pulcritud matemática del relato. Mr. King, el dueño de la casa donde se hospedarían no les

reservó las habitaciones tal como había prometido. De un momento a otro, se encontraron en una ciudad extranjera, sin alojamiento, con diez maletas auestas y dos niños. Mr. King los llevó un par de casas más allá, hasta The lime tree hotel, donde obtuvieron unas habitaciones ruinosas, y de un precio excesivo: “En este momento en que te escribo la palabra más adecuada para definir mi estado de ánimo es pánico. Todo está tan inmensamente caro, la libra (maldita) ha subido un poquito y nuestro peso sigue su incierta declinación...” (Rodríguez Monegal – Benedetti: 27 noviembre 1957) Aunque la situación en la que se encontraba no era la más propicia para la escritura crítica, entrega a *Marcha* una nota sobre Alfredo Díez-Canseco que no parece haber sido publicada y una crónica cinematográfica sobre *The Bridge on the river Kwai* que espera no haya sido estrenada aún en Montevideo.

El 6 de diciembre Emir puede escribir de mucho mejor humor. Después de la última y desesperada carta la familia logró encontrar un apartamento de dos plantas y tres habitaciones con un alquiler accesible, apenas un poco más costoso de lo planificado. Esta carta es mucho más distendida, y nos permite disfrutar de un breve relato de pluma de Emir Rodríguez Monegal en busca de alojamiento. Transcribimos todo el fragmento, vale la pena:

Bueno querido, buscando casa fui a dar a un apartamento en Egerton Gardens que custodiaba una señora ancianísima y poseída del más violento resfrío británico. La pobre no se animaba a toser, no porque la tos fuera fuerte (me explicó) sino porque si empezaba no sabía cómo parar. Mientras me contaba las imaginarias ventajas del apartamento (una preciosura que no veía escoba o plumero desde el jubileo de la Reina Victoria, o tal vez antes; con cinco apollados dormitorios, y hasta los cuernos de un ciervo como percha a la entrada); mientras me hablaba de la tradición y la familia y las enormes ventajas que una casa tan cómoda tendría para una familia; mientras en un inglés de dientes postizos para adentro me contaba todo esto, que yo entendía solo a medias (pero ni falta hacía: la imaginación y mis lecturas victorianas completaban el cuadro), yo esperaba con terror el momento de la tos. Y apareció: era un quejido de pulmones abajo que empezó a sacudir y desgarrar a la vieja. Se levantó, dio unos cuantos pasos vacilantes y se fue a sujetar a un mueble mientras la tos la sacudía como un terremoto aunque el ruido fuera tan suave como el maullido de un gatito. Yo, te juro, largué la carcajada y pensé en Damocles. Te lo cuento para darte envidia. En fin, cuando junté fuerzas y me animé a decirle que la casa era demasiado grande para nosotros, y demasiado cara, temí haber cometido un viejicidio. Pero la buena señora aguantó el golpe, se tambaleó un poquito apenas y dijo que era una lástima que en la agencia no me hubieran advertido sobre el número de cuartos. Oh, Bartleby, Oh humanidad.

La reciente llegada de Emir a Inglaterra, y el nuevo puesto de Mario en *Marcha*, hace que la correspondencia sea abundante. En el mes de diciembre

llegan a contabilizarse nueve cartas. Son varias las complicaciones que surgen en el semanario a raíz del cierre del año (el semanario acostumbraba editar un número especial), las escasas y maltrechas colaboraciones que llegan a la redacción, se suman a otros enredos detallados en la correspondencia. Rodríguez Monegal envía material sobre Joseph Conrad como alternativa a otro artículo sobre Mary McCarthy que ya había remitido para la edición de cierre, y está en preparación otro sobre la edición de *Motivos de Proteo* a cargo de Carlos Real de Azúa:

Por tu carta veo que estas un si es no es asustado por el trabajo de Literarias. Yo te vuelvo a prometer mi colaboración al firme. Creo que me será fácil mandar una nota para Literarias todas las semanas, además de una nota extra para las otras secciones.

A fines de 1957, la rutina de Rodríguez Monegal en Inglaterra es calmada y apacible: trabaja en el museo británico y eventualmente en la BBC, a pesar de esas ocupaciones y de llevar un ritmo constante de trabajo no le resulta agotador, pero con todo, su rutina está recubierta por una gruesa capa de aburrimiento. En carta del 29 de diciembre de 1957 describe su día:

Mi vida es de una monotonía absoluta. Me levanto a las ocho, a las nueve (o nueve y media) estoy en el Museo; trabajo allí hasta las doce (es una delicia por lo ordenado y tranquilo); vuelvo a casa a almorzar y a las dos estoy de nuevo en el Museo; a casa a las cinco, tomo un té robusto en vez de cena, y me quedo leyendo hasta las doce. Variante: los miércoles, sábados y domingos, no voy al Museo y trabajo de mañana para MARCHA o la BBC. De tarde voy al cine o al teatro o me quedo en casa a leer y/o recibir amigos. Muy buen plan para engordar y aumentar mi sabiduría. Pero extraño, sí EXTRAÑO, el ritmo loco de Montevideo y de MARCHA.

Entretanto, Mario Benedetti sigue ocupadísimo repartiendo su tiempo entre las obligaciones y responsabilidades en *Marcha*, sus colaboraciones en *El Diario*, el trabajo en las oficinas de Mar Azul (una empresa subsidiaria de Piria), a lo que se suma el fallecimiento de Juan José Morosoli en diciembre de 1957, “Benedetti escribió un largo artículo que después recogió en las tres ediciones de su Literatura uruguaya siglo XX”³¹ titulado: *Juan José Morosoli, un cronista de almas*. Esa inesperada tarea se unirá a otra no menos desagradable, el fallecimiento de Carlos Vaz Ferreira apenas comenzado el año nuevo, que motiva otro artículo no menos extenso de Manuel Claps. Además, hay que tener en cuenta que en estos años comienza a darse un crecimiento importante en la proyección literaria de Benedetti. Ya no se trata del joven que iniciaba su carrera literaria. Ahora cuenta con una trayectoria que se afirma en ensayo, narrativa y poesía, a esto se suma una obra teatral que lo ocupará

31 Rocca, Pablo. *35 años en Marcha. Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974*, 125.

durante varios meses: *Ida y vuelta*. En carta del 13 de diciembre dice: “Parece que Acevedo Solano quiere dar en CAPU mi *Ida y Vuelta*. También Roecker la dragonea para *La Máscara*. Todavía no sé qué haré. El tipo ideal era Estruch, pero no dirige más teatro por dos años”. Y ya el 27 del mismo mes está resuelta la dirección de Solano y su posible estreno en la Sala Verdi. También está iniciando contactos para imprimir una segunda edición de *Poemas de la oficina*.

El 11 de enero, apenas recibida la edición de fin de año de *Marcha*, Rodríguez Monegal envía una carta con una larga crítica: un mazacote, demasiado grande, demasiado pesado, falta de equilibrio, demasiado flacucha la sección cinematográfica, son algunas de las observaciones. También anuncia que la editorial Aguilar tiene lista las Obras Completas de José Enrique Rodó, el libro en el que venía trabajando y que será el inicio del segundo episodio de la extensa polémica que mantuvo con Roberto Ibáñez. Esta vez el enfrentamiento será expuesto al público en cartas abiertas en *Marcha* y un artículo insultante en el diario *El Sol*, pero ahora recién se está pensando en la presentación del libro: “Echeverry se había comprometido a escribir sobre él. Pero tal vez podrías sondear a Carlitos Real si quiere encargarse de hacerlo. Yo le haría enviar un ejemplar...”. El episodio más extenso y árido de la polémica que está a punto de comenzar debemos aplazarlo para más adelante.

En este punto es importante expresar la razón por la cual estos primeros meses de 1958 son una articulación fundamental en la vida de Emir Rodríguez Monegal. Los movimientos que tendrán lugar en su vida afectiva incidirán en lo privado, en sus relaciones personales con amigos y colegas, pero también representarán un viraje en sus actividades profesionales como crítico y periodista; todo eso aparece de manifiesto en la correspondencia que manejamos y en las publicaciones de *Marcha* de la época. A fines de la década del cincuenta y principios de los sesenta, el mundo exterior cambiaba, las orientaciones políticas se polarizaban, y el mundo afectivo de Emir se extraviaba. En marzo ponemos fin a esta segunda etapa porque es entonces cuando se aclara el clima enrarecido en que se sumerge apenas comenzado el año.

A raíz de algunas conversaciones relacionadas con la necesidad de ajustar la situación financiera de *Marcha*, conversaciones para nada rigurosas, quizá en un tono más amistoso que otra cosa, donde Emir decía: “Alfaro debía animarse a limpiar los resabios tradicionales de cuando *Marcha* era una empresa que funcionaba a pedales y electrificarla”. Benedetti en carta del 24 de enero ensancha el tema con un episodio directamente relacionado, pero en un tono anecdótico, sin darle al asunto mayor relieve:

El otro día tuvimos una reunión con el Jefe y Alfaro, en el curso de la cual sostuve activamente que había que nombrar un Secretario de Redacción. Entonces, para colmo de mi vergüenza y mi sorpresa, el Jefe me dijo que estaba de acuerdo y que yo era el candidato. Dije que no, naturalmente.

Para mí el hombre para el puesto es Carlitos Martínez, pero me da la impresión de que el Jefe (no lo dijo, pero...) tiene celosos resquemores a ese respecto.

Rodríguez Monegal con inesperada agresividad responde: “Lo que me decías en tu carta de MARCHA dígotelo: a Quijano no le interesa Martínez sencillamente porque Martínez significaría una fiscalización sobre sus payasadas en MARCHA. Quijano quiere una persona que haga el trabajo pesado y a quien él pueda mandar. Es decir: un esclavo.” La respuesta desborda agresividad, está atacando a Quijano, pero lateralmente también insultante para el propio Benedetti. La carta incurre en otros agravios hacia Hugo Alfaro y sus intereses personales en que Marcha no organice sus finanzas, renueva su ataque contra Quijano y sus opiniones encontradas sobre Zavala Muniz, dedica un párrafo a comentar ácidamente una crítica de Real de Azúa sobre Carlos Rama:

Lástima que a pesar de todo, Real le concede algunas virtudes a Rama, que es uno de los gatos más maullantes de nuestra pequeña tierra. Pero Real es así. Siempre tiene que deslizar alguna sonrisa amistosa, alguna palmadita en el hombro...

En relación con esto también se inicia otra discusión: una mesa redonda sobre Jorge Luis Borges y Pablo Neruda donde había participado Ángel Rama, Carlos Real de Azúa y Rodríguez Monegal. La intención de Emir es que la mesa redonda se publique en Marcha, porque se trata de un material muy valioso. Benedetti en principio argumenta que Quijano se negó a publicarla, “no la vistobuenió”. Emir responde largo y tendido en carta del 19 de febrero:

Me levanté y escribí a Alfarche unas líneas (que ya habrán recibido) en que renunciaba a escribir para MARCHA mientras no se publicase la mentada mesa redonda. No te quise contestar en seguida para ver si la calma me cambiaba la idea. Pero la verdad es que estoy tan firme como antes. Ya estoy cansado de jugar al gato y al ratón con Quijano. En 1947 no se publicaba en MARCHA una sola línea de Literarias sin que fuese aprobada por mí. Quijano ni miraba el material. Aunque puteaba entonces, como ahora, por ciertas colaboraciones, no se le ocurría censurarlas. Desde que le vino la menopausia (explicación marxista: desde que la página Literaria empezó a tener más importancia que gran parte de las otras) le ha entrado el morbo censórico. Pase mientras se trataba de evitar que ciertas crudezas pudieran afectar la inocencia de sus hijas (sobre las que nadie pone las manos en el fuego, por otra parte); pase mientras se trataba de mejorar el armado de las páginas (aunque Leandro te podrá contar que la mayor parte de las veces el armado de Quijano prescindía de detalles como calcular, antes, el ancho o largo de cada página de MARCHA); pase cuando todo se reducía a un intercambio semihumorístico e italianizante de improperios entre el jefe y un servidor. Pero ahora que

yo estoy en Inglaterra, y se trata de un material impecable moralmente y sumamente interesante del punto de vista literario, qué argumento puede tener el famoso doctor sino sus ganas de joder a sus propios colaboradores. Si Quijano es el jefe de la página literaria (y no tú, como habíamos combinado) entonces no tengo ganas de colaborar con persona tan notoriamente inepta en la materia. Yo sé que no colaborar en MARCHA significa muchas cosas desagradables para mí, pero las prefiero a hacerse la mala sangre de ver a un idiota diplomado metiendo su narizota en cosas de las que no sabe nada.- Punto y aparte.

Apenas recibida esta carta Benedetti se apresura a aclarar el asunto, a poner paños fríos y asumir su responsabilidad. Según él mismo lo explica en carta del 24 de febrero, se le había pedido opinión acerca de la publicación de la mesa redonda a Quijano, pero no se había expedido sobre el asunto, tampoco se le había insistido para que se expidiera. Al hacerlo, Benedetti recibe la respuesta “Usted es el dueño de la página; si quiere publicarla, publíquela”. A eso se suma otra explicación de Benedetti:

1) Vos sabés que nunca vi con demasiado entusiasmo que Marcha les hiciera tanto bombo a esos dos próceres, entre cuyos admiradores me cuento (te aseguro que el lector marchista está literalmente repleto de esos temas) [...] y 2) la nota es espantosamente larga.

Benedetti le ofrece hacer un resumen y publicarlo en varios números, a lo cual responde que prefiere no publicar nada. El debate sostenido en esa mesa redonda verá la luz en forma íntegra en las páginas de la Revista Nacional (N.º 202, nov-dic de 1959).

Otros indicios del humor tornadizo de Emir en los primeros meses del año, pueden leerse en el artículo de Ruben Cotelo *Ya no existen críticos así*. Cotelo transcribe dos fragmentos de cartas personales donde el cambio de tono y perspectiva es notable:

El 16 de enero de 1958 me escribía desde Londres, sumergido en el siglo XVIII, persiguiendo las raíces británicas de Bello, y me decía lo siguiente: “Mi adhesión a Marcha tiene muchos motivos, el primero de los cuales es que, en gran parte, la sección literaria es obra mía. Mi cariño es paternal. Tengo, además, un público en Marcha y eso para un escritor es importantísimo”.³²

Pero tan solo un mes después, el mismo 19 de febrero en que escribe a Benedetti y Alfaro anunciando su renuncia si no se publica la mesa redonda, también escribe a Cotelo:

³² Cotelo, Ruben. *Ya no existen críticos así* en Jaque. Año III N.º 101. Montevideo, 21/11/1985, 36.

Quant a moi, como dicen los franceses, me preocupa más mi destino de erudito con obras de investigación impublicadas que el destino periodístico. Creo que como periodista, modestia aparte, ya hice lo mío. Lo seguiré haciendo (si Quijano me deja, ver carta a Benedetti) porque me gusta, etc., pero me parece difícil que pueda progresar. En cambio, en el otro terreno, se abren muchas posibilidades.³³

Una última polémica ocupa las cartas de febrero del 58 que enfrenta a Homero Alsina Thevenet con la página cinematográfica de *Marcha*. Desde su columna en *El País*, HAT acusa a *Marcha* de haber tergiversado intencionalmente información respecto a una encuesta de opinión que colocaba al semanario como la prensa cuya crítica de cine era más influyente en el público Montevideano. Nada menos que el 48,39% de los que seguían la recomendación de la crítica se guiaban por *Marcha* para asistir o dejar de hacerlo a tal o cual película. La reacción de HAT fue denunciar la parcialidad, fragmentariedad de los resultados de una encuesta con dudosos procedimientos estadísticos. Finalmente, la polémica se extendió hacia el agravio personal y se redujo a un esquemático y desigual enfrentamiento entre la gran prensa y la prensa chica. Pero nada de esto tendría ningún interés para nosotros sino fuera que la polémica dio lugar a una serie de comentarios de Rodríguez Monegal que motivan la reacción de Benedetti:

te confieso que no comparto ni entiendo totalmente tu posición. Lo ofendés a Alfaro cuando prácticamente lo acusás de que haya utilizado mis buenos oficios para destilar su veneno propio, y me ofendés un poco cuando decías que lo personal es cuota de *Marcha* y no mía, como si yo también no fuera un poco *Marcha*. (Benedetti - Rodríguez Monegal, 24 de febrero de 1958)

A lo que queremos llegar con esta sumatoria de agravios, polémicas y malentendidos, es que la vida anímica de Rodríguez Monegal en esta época está puesta patas para arriba. Si bien se encuentra en su amada Inglaterra, desarrollando el trabajo que deseó durante mucho tiempo y con un ritmo de vida apacible, aun así, hay algo inquieto en su espíritu. El 5 de marzo envía una carta donde anuncia la vuelta de la familia a Montevideo. Después de cuatro meses en Londres, la familia se separa. Retorna Zoraida con Georgina y Joaquín. Emir se queda en Londres. Esta separación se explica en la carta del 5 de marzo como obligada por la situación laboral de Zoraida en Montevideo, que le impide permanecer en el exterior, pero es también anuncio del divorcio.



Tercera parte: *Pararme por mis propios pies* del 5 de abril de 1958 hasta 1965

En 1965 Carlos Real de Azúa publica una antología de ensayistas uruguayos en dos tomos. Dedicar a cada autor un breve perfil biográfico acompañado de uno o dos artículos destacados. La reseña dedicada a Rodríguez Monegal cuenta con dos pasajes que han sido difundidos en otros trabajos. El primero afirma que es el más importante de nuestros jueces culturales, heredero de Alberto Zum Felde; el segundo asegura que es el escritor uruguayo con más enemigos. Sabemos que se trata de juicios discutibles y que la descripción es más temperamental que empírica, aun así, dice mucho sobre el relieve de su figura. El ensayo de Real de Azúa, un poco más adelante, dice otra cosa que interesa en particular a nuestro tema:

A Inglaterra debe mucho Emir Rodríguez Monegal, a Inglaterra como un todo y no sólo a su literatura, pues puede decirse que contra sus firmes contornos terminó de pulir las superficies de una figura humana ya bien trabajada. Si de afinidades se habla, es evidente que allí concluyeron por pronunciarse los trazos tanto de su estampa física (gachos alicortos, paraguas, ropas oscuras), de su gusto (por el té, por la buena pintura) como los menos externos de su pasión por la exactitud, el sobrentendido, el “self-restraint”, el humor irónico y el trabajo, siempre el trabajo.³⁴



El panorama de la correspondencia que venimos formulando retrata la amistad entre Emir y Mario, pero es imposible eludir su carácter biográfico, que en la etapa londinense se vuelca casi por entero a la esfera privada. La etapa de Cambridge estuvo centrada en los proyectos profesionales, y en los primeros acercamientos en la relación. En Londres, la relación es de absoluta confianza en circunstancias donde la vida íntima de Rodríguez Monegal da un vuelco. El 5 de abril, desde una pensión cerca de la casa de Mr. King, el alojamiento que inicialmente iba a ocupar junto a su familia, escribe:

Mi existencia afectiva aquí es muy vicaria. Ya estoy en una edad en que es difícil improvisar amigos, encontrar nuevas causas, descubrir nuevos entusiasmos. Y en Montevideo tengo afectos, entusiasmos, causas [...] como un larguísimo cordón umbilical, no perder contacto con la tierra en que al fin y al cabo todos estamos nutriéndonos. Marcha es (en este exilio londinense) una gran fuerza.

La carta cierra así:

Lo único que se puede envidiar aquí: la cultura con mayúsculas. Porque lo demás, es un desierto de Zárate y yo, viuda hasta un grado que tú enten-

³⁴ Real de Azúa, Carlos. *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo. Tomo II*. Publicaciones de la UdelaR. Montevideo, 1964, 553.

derás mejor que nadie y te guardarás en lo más secreto de tus entretelas, no tengo muchas ganas de empezar a patrullar las esquinas y los subterráneos y ciertos cafés italianizantes a ver si encuentro alguna muchacha como la Dolores. Pasará esta primavera invernal, vendrá el verano y el sol y te escribiré cartas más alegres.

Son los primeros días de la separación y el inicio de un proceso de adaptación a una nueva realidad, a una nueva relación con el mundo. Con el paso de los meses se comenzará a percibir un enfriamiento de la relación con Benedetti, como si el cambio de vida empañara los temas, los intereses y las frecuencias que fortalecían la amistad. Al mismo tiempo, no se puede negar la importancia que tuvo en ese sentido el alejamiento de Benedetti de la jefatura de las páginas literarias de *Marcha*. Pero antes de entrar en esa parte de la historia, volvamos a un tema que anticipamos, que es importante en este período y nutre la correspondencia.

Un poco antes de la separación de Emir y familia, el 31 de enero de 1958, *Marcha* publica el artículo de Rodríguez Monegal sobre Motivos de Proteo, centrado en el prólogo que Carlos Real de Azúa escribe para la edición de la Biblioteca Artigas. La coincidencia entre las dos publicaciones sobre Rodó: las *Obras Completas de José Enrique Rodó* de Rodríguez Monegal y *Motivos de Proteo* de Carlos Real de Azúa, hace que el asunto de las críticas se complique un tanto. Benedetti escribe una carta explicando los embrollados pormenores:

A propósito de todos los Rodoses que a ustedes eruditos se les ha dado por escribir, paso a sintetizar la situación: de acuerdo con el pedido, le hablé a Carlitos para que escribiera él sobre tu Rodó aguilariano, pero en la conversación surgió una dificultad. Si vos escribías sobre el Rodó realdeazueño, y Real de Azúa escribía sobre el Rodó emiriano, la impresión general iba a ser de un riguroso y flagrante casualismo. Quedamos en principio con Carlitos que Etcheverry escribiría sobre tu trabajo, y vos sobre el de Real, pero a la noche me telefoneó para decirme que lo había pensado mejor y que prefería escribir él sobre vos, siempre y cuando yo me comprometiera a avisarte que no escribieras sobre su prólogo a Motivos. En el interín llegó tu trabajo y todo quedó en la nada. Frente al hecho consumado, Real admitió que se publique tu trabajo, pero entonces él no escribirá sobre vos.

El artículo de Rodríguez Monegal, *Una o dos lecturas de Motivos de Proteo* no tendría demasiada importancia aquí, sino fuera porque se trata del inicio de un entramado de cartas abiertas, artículos y declaraciones de todo tipo que enturbian el episodio respecto a las investigaciones sobre el autor de Ariel. Como veremos más adelante, en el mes de marzo se inicia una serie de ataques, respuestas y contrataques que tendrán a Roberto Ibáñez y Rodríguez Monegal como protagonistas.

La primera piedra la arroja Hugo Rodríguez Urruty, quien envía una carta a *Marcha* que sale publicada el 28 de marzo. La carta es una defensa a Roberto Ibáñez por considerar que el artículo de Rodríguez Monegal se arroga para sí una serie de hallazgos y conclusiones que le pertenecen al todavía director del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivo Literario (INIAL). En la misma página sale la respuesta de Rodríguez Monegal aclarando varios puntos mencionados y ensanchando la polémica. Lamentablemente la respuesta padece de varias erratas de las cuales Emir se lamenta: “No me dices nada de mi respuesta a Ibáñez Urruty. Lástima que salió con algunas erratas que le quitaban sentido...” y pasa a detallar una por una las erratas cometidas por *Marcha*: “... cómo no lamentarse, eh caro copartícipe. No veas ningún veneno en esto. Apenas pienso que una fe de erratas a la carta de respuesta a Ibáñez tal vez no estuviera de más”.

El 20 de abril Benedetti responde en una carta de tres páginas mecanografiada con varios temas, entre los cuales inserta un episodio con Ibáñez que le concierne a Emir:

Tu amigo Ibáñez organizó una comida con Trillo, Bordoli, Visca para explicarme personalmente y con testigos muchos temas de los llamados “candentes”, pero como me avisaron esa misma mañana, pude encontrar excusa para no ir. Entonces, vino a verme a Piria...

allí le confesó que le había dado “algunos elementos” a Urruty para desarrollar la argumentación pública en su defensa. También se mostró muy molesto porque *Marcha* le envió copia de la carta a Londres para que pudiera contestarla.

El 9 de mayo se agrega otra perla al collar de agravios entre nuestros contendientes. Rodríguez Urruty envía una réplica con cinco puntos argumentando que los datos aportados por Rodríguez Monegal en su respuesta anterior son ilícitos: “Es absolutamente falsa la cita de Dardo Regules [...] también es falsa la cita de Barbagelata [...] también es falsa la primera cita de Pérez Petit [...] también es falsa la segunda cita de Pérez Petit...”³⁵ Al igual que en el caso anterior esta carta fue enviada a Londres para que Emir pudiera ofrecer su réplica a pie seguido. Lo hace extensamente, incluyendo las citas presuntamente apócrifas y su interpretación, para limpiar cualquier duda al respecto. El final de su argumentación carga las tintas hacia Roberto Ibáñez directamente:

Descubrir un documento, descifrarlo con paciencia, estudiarlo, es una obra de mucho mérito que merece el más completo reconocimiento. Pero es una labor estéril y ridícula si ese documento es luego celosamente puesto fuera de circulación y secuestrado para la contemplación solitaria. Además de una labor estéril es una labor dolosa si ese documento es



un documento público que no pertenece por definición exclusivamente a nadie. Este es el cangrejo que está debajo de las piedras que ha tirado el autor de estas cartas. Escondiendo la mano, por otra parte.³⁶

Este final motiva una respuesta inmediata pero esta vez de parte del mismo Roberto Ibáñez. Al sentirse agraviado solicitó al director de *Marcha* que publicaran de inmediato su repuesta sin que fuera remitida a Londres para recabar la respuesta de Rodríguez Mongeal. La carta de Ibáñez se extiende en la interpretación de la cita de Dardo Regules, alegando la ineptitud de su contrincante para la lectura literaria; y en segundo término abunda en aclaraciones respecto a la situación funcional de Rodríguez Monegal en el INIAL “como empleado a sueldo”, y la deuda que contrae con las investigaciones de su director “...los documentos que usó proceden de la Exposición que organicé en 1947, del índice con que la acompañé y del libro que dejé entonces en prensa”.³⁷ Al día siguiente de salir publicada la argumentación de Ibáñez, Benedetti apresura una carta a Londres para intentar calmar una muy posible reacción de Rodríguez Monegal contra Carlos Quijano.

A vos (lo reconozco) se te fue la mano en el insultito del final (aunque tu desahogo me sigue pareciendo comprensible) pero el Profe aprovechó eso para maniobrar de lo lindo. A pesar de la bronca que te habrás pescado porque se publicó la carta de RI sin tu nueva respuesta, quiero dejarte constancia (si en algo puede valerte mi testimonio) que el Jefe no estuvo en esta oportunidad mal dispuesto a tu respecto; la insidiosa maniobra fue casi exclusivo mérito del Vate Consorte. Bueno, teikirisi.



Pero cuando se esperaba una respuesta acalorada de Emir, una réplica para ser publicada de inmediato o algo por el estilo, lo que llegó el 22 de mayo fue un escueto: “Prefiero no hablar más del asunto Ibáñez”. De inmediato, la carta se desliza hacia una zona más privada:

A estas horas estarás enterado de que Zoraida piensa divorciarse de mí. Las causas (femeninas) las conoces tú un poco mejor que otras personas, aunque apelo a tu ya proverbial reserva para que no se difundan mucho. No quiero que el chisme aumente la ya incomodísima situación de Zory.

En pocas líneas se disculpa por un largo artículo sobre la biografía sobre Sigmund Freud de Ernest Jones, el anuncio del envío de un libro sobre Andrés Bello a Venezuela para su posible publicación, y enumera algunos trabajos pendientes: “Acevedo Díaz novelista”, un “Quiroga de 200 páginas para Losada o Sur”, y un “Borges prosista de unas 100 páginas para Nova”. Al final vuelve a su situación emocional, su nuevo modo de vida, su nueva relación las mujeres y la ciudad, y por supuesto que, por añadidura, se trata también de una nueva relación con Mario. Líneas como las que siguen no habían sido escritas en su correspondencia:

36 *Marcha* N.º 910, 3.

37 *Marcha* N.º 911, 2.

Creo que en un mes más ya estaré ajustado, aunque no sé cuánto tiempo me va llevar empezar de veras una nueva vida. Fijate, chiquito, que Zory significa quince años enteros (nos conocimos en junio 20 de 1942), quince años en que yo vivo centrado en ella, en el mundo creado entre los dos, en mis hijos, mientras producía mis obras maestras, una cuota de las cuales ahora reclama como suya Ibáñez.- Y ahora me tengo que largar a caminar solo.- Creo que estos dos años (y hasta tengo la sospecha de habértelo escrito antes) me ayudarán a pararme por mis propios pies.- Entre tanto, escribo y leo, leo y escribo. Y mientras paseo por las calles de esta populosa ciudad compruebo que hay más mujeres bonitas de lo que yo creía y lamento (sin poder hacer nada para remediarlo) no ser un animal sensual, dedicado a la caza de la hembra.- Pero la muy triste verdad es que soy un crítico -de cine y de literatura y de teatro y de lo que sea- antes que nada.

Emir no dedicó más que unas pocas palabras al asunto Ibáñez, pero no podía dejar de responder a la discusión. En la edición N.º 913 de *Marcha* del viernes 30 de mayo, aclara su punto de vista acerca de su relación con el INIAL y los detalles acerca de sus permisos para consultar las colecciones de Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga y José Enrique Rodó. La polémica en lugar de ampliarse se reduce a la discusión de asuntos menores, tanto es así que la respuesta termina diciendo: “el resto de la carta está dedicado a insultarme [...] (el insulto) solo sirve para poner en evidencia la falta de buenas razones o la debilidad personal (No en balde es recurso favorito de ebrios y verduleras)”.³⁸



El 9 de junio Benedetti se lamenta por la confirmación del divorcio, parecía ser algo que flotaba en el aire sin ponerse en palabras. Después del retorno, Zoraida y los niños fueron de visita en la casa de Mario y Luz en Malvín, en esa oportunidad el tema no fue tratado abiertamente, pero la situación se intuía. En esa oportunidad Benedetti escribía algunos momentos del encuentro:

Ayer sábado estuvieron en casa a tomar el té Zory y Joaquín (fue muy celebrada la imitación despectiva que tu hijo hizo de Louis Armstrong). De noche Zory nos acompañó a Club de Teatro, donde daban «Amoríos» de Schnitzler. La obra no sirve, pero Taco dirige muy bien un elenco minuciosamente femenino y maricón. Georgina dio exitosamente –como lo sabrás– su examen en el Anglo y ha tenido cierta repercusión su respuesta a una pregunta sobre qué hacía su padre: “he writes about other writers”.

En la misma carta añade un detalle interesante respecto a los entretelones de la polémica con Ibáñez. Hay un artículo que el director del INIAL publicó en el periódico *El Sol*, el 13 de junio. No es otra cosa que una continuación de la carta ya publicada en *Marcha*, pero esta no salió en el semanario

38 *Marcha* N.º 913, 2.

porque Quijano entendió que su primera versión era impublicable. Roberto Ibáñez debió reformular el texto para que el director de *Marcha* aceptara su publicación, pero solamente si esta vez era enviada primero a Londres para que Rodríguez Monegal pudiera responderla, fue entonces que: “La voz telefónica del poeta consorte estentoreó entonces en el indefenso oído de Nora para decir ‘que él no podía permitir que Emir quedara siempre con la última palabra’, de modo que la retiraba. Y la retiró...”. La carta fue efectivamente publicada bajo el título de: *Un “Emir” del opio y del fraude*. Remitimos a la página 13 del diario *El Sol*, a quien interese.

Un par de semanas después, Emir responde la carta haciendo mínimas referencias al caso Ibáñez. Aunque de vez en vez se le escape alguna puñalada, parece decidido a evitar el asunto. En lugar de entretenerse en la polémica envía una entretenida carta que comienza así:

Te mando este mamotretito que escribí con muchas ganas aunque no sé bien a qué género pertenece ¿Épico-lírico? ¿Cómico-trágico? ¿Pastoral-Urbano-Melodramático-Epistemológico? Las perplejidades de Polonius en Hamlet no son menos robustas que las mías. Creo que se podrá publicar en alguna página de MARCHA.

Es el momento de señalar otro de los efectos provocados por el repentino viraje en el curso de la vida de Rodríguez Monegal. Cotejando las fechas de esta carta con las publicaciones aparecidas en *Marcha*, y en relación con la respuesta de Benedetti sabemos que el “mamotretito” es un artículo titulado *El eclipse de los omnibus* y que salió en la edición N° 918, del 4 de julio. Las últimas colaboraciones de Emir para el semanario fueron *El hombre Freud y su biógrafo* (13 de junio), un artículo sobre el pintor Stanley Spenser (20 de junio), y otro sobre Picasso (27 de junio). Todas fueron publicadas en la sección *Rosa de los vientos*, una sección de múltiples contenidos. Poco antes había escrito para Rosa: *Viernes santo en Trafalgar Square* y *Eros y Minerva en Chaing Cross Road*. En estas fechas también colabora con un largo informe sobre el cine húngaro contemporáneo, que se publica en dos partes (13 y 27 de junio). Tan solo la crítica a la biografía de Freud roza la sección literaria, el resto se vuelca hacia la crónica cultural, en su sentido más amplio. Frente al reclamo de Benedetti sobre su escasa participación en literarias, dice en carta del 8 de julio:

...prometo mandar material de Literarias. Lo que pasa es que las chicas me han tenido un poco al trote, y como no quiero dejar de ir al teatro, cine, ópera, ballet, conciertos, exposiciones, etc., ni quiero faltar al British Museum, ni quiero dejar de visitar los alrededores, ni quiero dejar de colaborar en la BBC, el resultado es que las crónicas de libros (que me llevan el doble o triple de tiempo, contando el tiempo de leer y anotar los libros) van quedando siempre para la cola. Hoy te mando dos cosas que creo que encajan en Rosa (sobre el Retrato) y en Literarias (sobre el Londres de Pepys). Ustedes dirán.

Esta explicación viene a raíz de lo que sucede en las oficinas de *Marcha*. Mientras que Emir se encuentra en Londres “...enredado con una griega buenísima (en todos los sentidos de la palabra) que tiene 25 años” y al mismo tiempo con una pequeña complicación “...bajo el nombre de Esther Kruse, 25 años también, alemana, estudiante de teología e inglés, alta, sumamente simpática y (me jura) virgen”, en Montevideo se gesta otra crisis en las páginas literarias del semanario. Mario Benedetti escribe en respuesta detallando los pormenores:

Recibí tu carta de junio 25 con los adjuntos autobuses, que entregué a Rosa Ventosa. La nota me pareció muy ágil, como todas tus últimas. Lo único que lamento es que no te acuerdes más de literarias [...] Espero sinceramente que tu creciente erudición en fisiología ninfica no frente tus otras erudiciones.

Producto de las escasas colaboraciones recibidas, no solo de Rodríguez Monegal, también del resto de los colaboradores, el trabajo en *Marcha* se torna cada vez más desgastante para Benedetti, a lo cual debe agregarse sus obligaciones en las oficinas de Piria, que aún no abandona. La situación desemboca en una crisis de las páginas literarias:

Yo no estoy conforme con Literarias, that is como está saliendo Literarias, que me parece totalmente desprovista de información, de notas breves, de bibliográficas. Ahora bien, yo (por razones de tiempo y otras más) no estoy en condiciones de hacerla de acuerdo a como me parece que debía hacerse, imagen esta que está muy cercana a como la orientaba ERM antes de expatriarse. Quijano (me consta) no está muy conforme con la sección, la mayoría de los lectores tampoco, y yo menos que menos. O sea que todos estamos de riguroso acuerdo. Conste que yo trabajo ahora 8 horas de corrido (de 10 ½ a 18.30) que me dejan bastante reventado, así que es en el fin de semana cuando debo preparar MARCHA. Ergo: no tengo ni medio domingo para mí ni he podido empezar ni tocar ninguno de los varios proyectos que tengo en la cocina (novela, teatro, cuentos, poesía). Por otra parte, los colaboradores me fallan estrepitosamente (empezando por ti hijo mío).

Decidido el cese de Benedetti como Jefe de Literarias, el asunto deriva hacia quién ocupará el cargo vacante. En principio sobrevuela el nombre de Rubén Cotelo como el candidato ideal para el puesto, cuya designación cuenta con la aprobación de Benedetti y de Rodríguez Monegal. En caso que Cotelo no aceptara o no pudiera hacerse cargo de la sección, ambos ven con malos ojos la llegada de Ángel Rama. Dice Benedetti:

...aunque se trata de un tipo inteligente (a veces, hasta podría tildársele de brillante o brillantito), tiene como punto en contra que va a venir a *Marcha* a hacer su política, que ya sabemos no es todo lo recomendable que sería de desear. (Benedetti – Rodríguez Monegal, 4 de julio de 1958).

A esto, Rodríguez Monegal responde: “...Cotelo cuenta con mi bendición. Estoy cien por ciento con el gordito y cien por ciento contra Ángel Rama, al que admiro con moderación pero que llenaría la página de dudosos escritores de ambos sexos (simultáneamente).” (Rodríguez Monegal - Benedetti, 8 de julio de 1958)

El 28 de julio Emir festeja sus 37 años y Mario Benedetti le escribe una carta de dos páginas de un mecanografiado bien apretado. La primera está íntegramente dedicada a relatar el fracaso de crítica que significó el estreno en sala Verdi de su obra *Ida y vuelta*. Ángel Rama y Gustavo Piquito Ruegger habrían argumentado que la realidad montevideana que muestra la obra no es interesante, que hay otras realidades para atender. Por su parte, Martínez Moreno en una conocida crítica en *Marcha* encuentra el error fundamental de la obra en su confiada entrega a la vulgaridad y la chabacanería sin una debida actitud artística. El propio Benedetti destaca una crítica salida en *El Popular*, es buen termómetro para medir el clima político que a fines de la década del cincuenta se estaba generando y que Benedetti no parece percibir: “El crítico de *El Popular* llegó incluso a decir que se trata de una obra antiobrera e insultante para los obreros portuarios (Todo por una inocentísima broma sobre el paro general)”. Las palabras de Benedetti confirman el cimbronazo que significó el año 1959, en su percepción del mundo. Como explica Pablo Rocca: “Todavía en 1958 Benedetti no había descubierto, en su encierro pequeño burgués dentro del bastión montevideano y ‘literario’ que el mundo tenía otras muchas caras...”³⁹



En la segunda página avanza el relato de la transición en Literarias:

Cotelo estaba dispuesto a venir siempre que le consiguieran un puesto adicional en *La Tribuna*, pero parece que esto último falla, así que quién sabe si viene. Rama parece que no aceptaría. En realidad, todavía no se le propuso pero se le tanteó...

La posibilidad que aparece más cercana es una jefatura bipartita entre Mauricio Muller y Tabaré di Paula. El resultado final no coincidió con ninguna de estas especulaciones, se decide designar a Mario Trajtenberg para el cargo, esta designación tendrá efecto hasta la llegada de Ángel Rama, en marzo de 1959. Las líneas finales de esta carta dan algunas noticias desde Montevideo:

Idea ha pasado bastante embromada, como dos meses en cama. Ahora está un poco más repuesta pero todavía no sale. El gordo Sarandy publicó un librito con sólo tres sonetos, sobre tema atómico. Todavía no se lo dije, pero no me gustan. El otro día tuvimos un pequeño incidente sobre tema político; está muy quisquilloso.

³⁹ Rocca, Pablo. *35 años en Marcha. Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974*, 130.

Finaliza así: “hoy es 28 o sea tu hornomástico- un abrazo particularmente monstruo”. Esta será la última carta que siga un ritmo frecuente, de ahora en más las cartas son más esporádicas y es frecuente que comiencen con unas disculpas por no escribir o una reconvención por el olvido de hacerlo.

Al no recibir respuesta en un mes y medio, el 16 de setiembre Mario vuelve a escribir. Se confirma en *Marcha* el cambio de responsabilidades de Literarias de manos de Benedetti (MB) a Mario Trajtenberg (MT), lo cual fue tratado en una reunión de los responsables del semanario:

Como MT quedó como coordinador de la página literaria, se llamó a una reunión de colaboradores (con caña Espinillar y todo), a la que asistieron unos ocho o diez. Quijano hizo uso de la palabra. Cuando todos esperaban que simplemente hiciera el traspaso de trámite (de MB a MT) o, a lo sumo, hablar un poco del futuro, el Jefe se dedicó a demoler el pasado de la sección literaria de MARCHA, (tanto tu pasado mediato como mi pasado inmediato) acusándola de anglofilia (que raro, verdad?), exclusivismo en tratar temas de literatura y, sobre todo, poca o ninguna atención a libros y temas nacionales. Durante su vibrante discurso, fui anotando algunas cositas que quería aclararle a renglón seguido, pero el Jefe de pronto terminó como un Foxtrot, dijo nadamas, se levantó y se fue.

Apenas recibidas las noticias Rodríguez Monegal escribe una carta muy amarga desde Londres. A la crisis emocional que venimos describiendo producto del comienzo del divorcio con Zoraida Nebot, la distancia con sus hijos, el adecuarse a una nueva vida, se suma una fuerte crisis económica que lo afecta de forma directa pero que también ataca a la familia en Montevideo. Es que en Uruguay comienza a sentirse el impacto de una crisis inflacionaria tremenda, que motiva serias dudas sobre el cese de la beca y el retorno de Emir a Montevideo. De hecho, en una carta que escribe en julio a Enrique Amorím⁴⁰ cuenta los pormenores de su situación económica y debe recurrir a un “SOS” financiero para lograr mantenerse en Inglaterra. En su respuesta a Benedetti se expresa así:

...los últimos dos meses han sido la locura. El peso yéndose a la gran PUTA, las cartas de Zory cada vez más desanimadas y llenas de pequeñas malas noticias, un lío con una muchacha aquí que me dejó de cama (después de haber hecho buen uso de la misma pero en otras funciones), y todos los coletazos de una vida jodida de casi cinco años. Me dolió y me hizo bien. Ahora creo que veo las cosas más claras y que estoy más entonado. ¿Pero cómo asegurarte? Lo malo del pozo en que estoy metido es que se parece más al infierno de Dante que a otra cosa, lleno de galerías y círculos y bolsas y distracciones. Cuando creíste salir del todo, resulta que estás en otra sección. Hay sol pero es por reflejo; hay calor humano pero

40 Carta de Rodríguez Monegal. Londres, 17 de julio de 1958. Colección Enrique Amorím de ALBN.

son fantasmas que se acuerdan de que estuvieron vivos, y vos mismo tenés una selva oscura metida dentro del pecho. ¡Qué poetazo! La culpa la tiene el Dante que me regalaste...

Ironías aparte, la situación de Emir es angustiante en varios aspectos, a lo que se agrega el retorno a la eterna discusión sobre el perfil anglófilo de su trabajo. Se recordará que en el comienzo de este estudio recorrimos un artículo suyo titulado *Nacionalismo y literatura*, donde en 1952 respondía esta misma acusación de parte de algunos lectores de *Marcha*. Ahora, en setiembre de 1958, con los preparativos de regreso a Montevideo listos para el 21 de octubre, Emir comienza a dudar sobre el regreso: “Tantas fueron las ganas de quedarme, de no volver, de no tener que reempezar (desde 1944 no hago más que reempezar) la batalla contra el cretino máximo de las letras uruguayas”. Los pormenores de las gestiones que realizó Emir en Londres los desconocemos, pero en poco tiempo obtendría trabajo como traductor inglés-español con lo cual lograría postergar su retorno a Montevideo. Tiempo más tarde, sus gestiones ante el Museo Británico aplazarían la beca un año más. No regresará hasta 1960.

Pero volviendo a 1958 y atendiendo a fechas más precisas, el 27 de octubre Benedetti envía una página mecanografiada con noticias varias: los primeros caloritos primaverales de Montevideo, el inicio de la campaña electoral “...a Luisito⁴¹ le tiran naranjas en los actos públicos; a la Roballo⁴² en el Cerro le tiraron, en cambio, caca textual y silvestre...”, el premio nobel de Pasternak, El herrero y el diablo en el Galpón, Alsina Thevenet en varias polémicas, dramatización de Taco Larreta de *Poemas de la oficina*, y otros temas. Esta es una carta para ponerse al día y no perder el contacto. La respuesta de Emir se hace esperar hasta el 22 de noviembre. Allí nos enteramos de algunos detalles acerca de la investigación sobre Andrés Bello en el Museo Británico que está a punto de concluir, posiblemente hacia marzo de 1959, con una posible segunda parte: “...sobre la relación entre la estética inglesa del siglo XVIII y la de Bello...”. En cuanto a sus tareas como traductor: “He leído una buena cantidad de novelas españolas, buscando las más adecuadas para traducir en inglés y pienso ensayarme, bajo la experta guía de Ilsa, en la traducción al inglés. Si resulta, será una buena fuente de ingresos”. Esta carta toca un tema interesante respecto a la relación de Emir con la pintura. Ya hemos hecho notar que sus colaboraciones en *Marcha* perdieron el perfil literario que los caracterizaba y fueron vertiéndose hacia una crónica cultural en varias oportunidades, y no son escasas las críticas sobre pintura: Picasso, Degas, Spencer.

Parece increíble, pero me ha entrado una pasión por la pintura como creí que no volvería a sentir desde mi adolescencia. Cuando era muchacho me pasaba dibujando y pintando (muy modestas crayolas) y tenía álbumes

41 Luis Batlle Berres.

42 Alba Roballo.

con recortes de fotografías de las obras maestras. Aquí en Londres es una fiesta para los ojos. Todas las semanas se inauguran nuevas exposiciones y lo que más me fascina es la pintura moderna, la actual. Lástima que de MARCHA se quejan de esas notas, que tal vez no sean buenas, aunque me parecen más legibles que la del ínclito García Esteban. Mario T. las califica de extravagancias. Siempre pasa lo mismo; cuando empecé a mandar notas de cine y teatro desde Cambridge, 1950, todos me preguntaron si había abandonado la crítica literaria. Pero es que me parece muy difícil resistirse a esa fiesta de pintura que es Europa.

Quien haya leído *Las formas de la memoria*, la primera parte de la autobiografía de Emir Rodríguez Monegal, que revive su infancia y adolescencia, quizá recuerde el episodio en que el tío José Monegal se instala en una de las habitaciones del hotel ABC, en la Ciudad Vieja de Montevideo para pintar un óleo de Aparicio Saravia que le fuera encargado. Allí un pequeño Emir de unos pocos años junto a su prima Baby descubren el placer de la pintura al cubrir de marrón oscuro parte del terreno que pisaba el caballo de Aparicio:

No sé lo que sintió Baby; sé que para mí aquello era una iniciación. En ese momento me pasaba las horas muertas dibujando, copiando los cuadros que veía en malas reproducciones de revistas, y leyendo todo papel que dijese algo sobre Michelangelo. Era mi favorito.⁴³

Y como escribirá en una carta posterior:

Le escribí una larga carta a Mario T. explicándole que, desde mi tierna infancia, y antes de haber leído *Los hermanos Karamazov*, era un impenitente recortador de figuritas con las mejores obras de Tiziano o Michelangelo. (Después me pasé a los impresionistas, luego a los cubistas, y ahora estoy en los impresionistas abstractos) (Rodríguez Monegal – Benedetti, 25 de febrero de 1959).

La última carta de 1958 la escribe Benedetti el día de nochebuena con algunos comentarios sobre *Marcha*, Fernán Silva Valdés y otros detalles, reafirma la opinión generalizada en el semanario sobre el desperdicio de talento y erudición literaria que significan los artículos sobre pintura o música de Emir, cierra con un brindis de nochebuena y la promesa de escribir más extenso. La respuesta llegaría dos meses más tarde. La edición especial de fin de año de *Marcha* incluyó un relato de Mario Benedetti titulado *Los novios*, luego incluido en el libro de cuentos *Montevideanos*, de ese mismo año. La respuesta de Rodríguez Monegal llega dos meses más tarde, el 25 de febrero de 1959; incluye una larga crítica del cuento que se maravilla de la capacidad de Benedetti para resolver en pocas páginas un auténtico tema de *nouvelle*, con fluidez y mucha naturalidad:

⁴³ Rodríguez Monegal, Emir. *Las formas de la memoria I - Los magos*. México: Ed. Vuelta, 1989, 66.

Pero (siempre hay un pero) el final me dejó turulado. No sé que diablos quiere decir. O mejor: me digo y redigo: ¿quiere decir lo que dice o dice algo más? [...] Creo que pusiste el dedo en una llaga y creo que lo sacaste antes de tiempo, o a tiempo quién sabe. Creo que ese doble salto mortal que le haces dar al personaje al final, lo desfonda del todo, o le abre una perspectiva tan compleja que obligaría a reescribir (reconsiderar) el cuento entero [...] Qué maldito papel, y cuánto más fácil sería prosear esto sobre un café cortado en La Catedral. [...] ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa?

Continúa con una defensa a su incursión en los terrenos de la crítica artística. Se extiende en su afición por la pintura, argumenta que su primer artículo publicado fue sobre cine, justamente sobre *El ciudadano Kane*, en Cine Radio Actualidad. Por lo tanto, las acusaciones sobre este desvío de sus terrenos literarios hacia otras zonas del arte pictórico, teatral o cinematográfico, no tienen tanto fundamento como pareciera. No puede decir lo mismo sobre un artículo musical que envió a *Marcha* y fue publicado en el N.º 936, del 7 de noviembre.

Reconozco que mi excursión al mundo musical no tiene la misma explicación. Pero no es necesario suponer otras causas. Mimí Satre es una personalidad artística fascinante y canta como un ángel. Mi artículo trataba de mostrar su personalidad y no hacía juicios musicales, aunque citaba la opinión de la crítica europea que es (sin excepción) ampliamente favorable. Pero resulta más fácil sumar dos y dos y suponer que el artículo fue escrito en el intervalo de nuestras feroces cohabitaciones. Lamentablemente no es cierto.⁴⁴



Se despide anunciando que su situación económica en Londres ha mejorado gracias a las traducciones, ahora también traduce para la Central Office of Information, lo cual le permitirá mantenerse hasta el final de la beca en octubre de 1959. Espera finalizar entonces la investigación sobre Andrés Bello: “Esta es la última oportunidad para hacer un trabajo de la talla del que he emprendido y en Europa. Así que tengo que sacarle el jugo, aunque en el terreno afectivo signifique una separación muy pero muy dura”. Otra vez resuena la frase: “Lo que importa es la literatura”. Es consciente y sufriente de la distancia afectiva que la separación va produciendo, aun así, antepone el trabajo. La frase parece no solo indicar que la literatura se debe anteponer a las ideologías, a los contextos sociales, también a los afectos.

Cuando llega esta carta de Emir, Mario estaba releendo la suya de Nochebuena para comprobar que no había dejado deslizar algún comentario que motivara tan prolongado silencio. De inmediato redacta una carta particularmente larga para este período, que está compuesta casi por entero de documentos de una página. Aquí Benedetti escribe tres páginas mecanografiadas.

⁴⁴ *Marcha* N.º 936, 7 de noviembre de 1959.

En primer lugar, se ocupa de defender y explicar los motivos que lo llevaron a componer su relato tal como lo hizo. No se excusa y agradece la crítica, sobre todo porque la opinión de Rodríguez Monegal sobre el equivocado final del cuento fue compartida por Idea Vilarino y Ruben Cotelo. Ante tantas objeciones similares reconoce las fallas de procedimiento, aunque pasa a explicar sus motivaciones que reservamos para quien se interese en el estudio del caso particular, apenas transcribimos un breve pasaje:

Yo creo que el posible error de mi parte, ha estado en dar una superficie natural y sencilla, a una anécdota que era fundamentalmente complicada, sobre todo porque no se basaba en hechos claros y palabras contundentes, sino más que nada en malos pensamientos.

A continuación, anticipa una novela en la que está trabajando y que piensa publicar en el concurso de la editorial Losada, que cerraría el 31 de mayo. Para esta fecha lleva escritas 20.000 palabras, toda una hazaña para el Benedetti de esta época que todavía no puede desentenderse de las demandantes oficinas de Piria. El relato:

Se trata de un viudo, con tres hijos, algunos pocos amigos, una amante a la que doble en edad. Su diario empieza entusiasmado con el Ocio que lo espera al final de su carrera, y termina no sabiendo qué hacer con ese mismo Ocio. Veremos qué sale. Estoy escribiendo unas 700 palabras por día, pero desgraciadamente hoy termino mi licencia...

La novela todavía no lleva título, pero será: *La tregua*.

**

De aquí en más la correspondencia deja de ser intermitente, es aislada. Desde mediados de 1958 había comenzado a espaciarse, mucho más cuando Benedetti abandona la jefatura de *Marcha*, pero a partir de esta carta no se puede siquiera hablar de alguna frecuencia. La siguiente carta es de Benedetti y está fechada el 20 de julio. Hace cuatro meses y medio que no tienen noticias de Rodríguez Monegal y la desconexión genera desintereses y rupturas. Anuncia su viaje a Estados Unidos a través de una beca para especialistas que ofrece el Departamento de Estado y que se concretaría en alguna fecha de agosto. Los otros becarios son Taco Larreta, Mario Trajtenberg, García Esteban y Lauro Ayestarán. Este viaje será determinante para las evoluciones político ideológicas de Mario Benedetti:

...comprendió la discriminación, la marginalidad y la miseria del mundo dependiente. Cuando en el mismo año regresó al Uruguay, ya imbuido en sus nuevas certezas, sin abandonar a la escritura literaria jamás, quiso incursionar en el periodismo político. El ruralismo estaba en el poder y había mostrado su auténtico perfil oligárquico...⁴⁵

⁴⁵ Rocca, Pablo. *35 años en Marcha. Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974*, 130.

Rodríguez Monegal remite su respuesta a Washington, el 19 de setiembre. Allí relata algunos pormenores de su vida privada: se muda a un nuevo apartamento, mantiene una relación con una mujer desde abril de ese año, consiguió un mejor trabajo, continúa su investigación en el museo británico y anuncia un viaje a Estados Unidos, en breve. No tenemos constancia que Benedetti, haya respondido esta carta.

El 7 de febrero del año siguiente Emir vuelve a escribir a Washington, a la dirección de Mario Trajtenberg (para Mario Benedetti):

Hace como un mes y pico (o tal vez dos) te escribí una carta a la dirección que me habías mandado. No sé si tu silencio es efecto de una travesura del correo o de una justificada venganza por mis lapsos. Sea como fuera, no te lo pondré en el débito.

Indudablemente esta carta sí llegó a manos de Benedetti, pero no tenemos certeza de respuesta alguna. En ella anunciaba su retorno a Montevideo para el mes de marzo y sus deseos de organizar su situación laboral. Tenemos constancia por esta carta que Homero Alsina Thevenet ya le ofreció la sección de crítica teatral en *El País*, a su vez consta su definitivo alejamiento de *Marcha*: “le escribí a Alfaro explicándole mi posición. Alfaro me contestó con una carta breve e insultante de despido, en la mejor tradición del melodrama”. Tampoco nos consta la respuesta de Benedetti.

El 11 de mayo de 1965, Rodríguez Monegal escribe desde Cambridge la última carta dirigida a Mario. Para entonces la desconexión es completa:

Querido Marius:

Hace tiempo que estoy pensando escribirte y ahora me deciden tus poemas en Temas y una frase de una carta de Milla, que acabo de recibir. Los poemas me gustaron literariamente pero me parecieron tan tristes, pero tan tristes, que siento que estás pasando por un momento muy fiero. Me habría gustado estar más cerca de ti estos últimos tiempos. Me temo que tú te alejaste de mí, conscientemente, porque no te gustaba mi posición política, aunque subconscientemente te alejara una sensación (me parece injustificada) de que no me gustan tus cosas. Yo he estado tan ocupado viajando que nunca he podido hablar contigo de todo esto, que me parece muy lamentable. Al fin y al cabo, yo tenía contigo una relación muy fraternal. Y siento que la he perdido. Pero de todos modos, cuando vuelva a Montevideo (que será el 23 de mayo) me pondré al día porque me parece una pena que las cosas queden así. Lo que me escribe Milla es que estás decidido a irte a París. La idea no me parece nada mala, pero quisiera que me explicaras tu motivación y tus cálculos. Yo también tengo grandes proyectos...

**

En junio de 1965 se publica la última edición de *Cuadernos por la Libertad de la Cultura*, el antepasado de *Mundo Nuevo*. Para mediados de mayo es probable que los grandes proyectos que tenía en mente tuvieran relación con la revista que comenzaría a dirigir al año siguiente y que traería aparejado su definitivo exilio.

En los años sesenta se produce un movimiento territorial en la disputa por el predominio político ideológico. Latinoamérica que no había sido atendida en los inicios de la guerra fría, ahora se transforma en un centro de lucha simbólica pero también armada: Bahía de Cochinos (1961), crisis de los misiles (1963), invasión norteamericana a República Dominicana (1965). El Congreso por la libertad de la cultura abandona la agresividad que había caracterizado los años cincuenta, por una estrategia más templada con un discurso de imparcialidad cultural: “El alto grado de politización alcanzado por la producción intelectual de las zonas bajo disputa explica, en todo caso, por qué el ‘desarme cultural’ pasó a ser un problema prioritario en la agenda sesentista del Congreso”.⁴⁶ Se recordará la opinión que Rodríguez Monegal repitió varias veces acerca de la objetividad que debía perseguir el crítico literario: lo que importa es la literatura. Indudablemente la estrategia del Congreso de la década del sesenta se amalgama con su genuino pensamiento.

Al igual que en el período anterior, una de las tácticas empleadas por el Congreso fue la subvención de publicaciones culturales. En esta oportunidad la lista de sedes permite demostrar un vuelco hacia zonas del tercer mundo: Beirut, Uganda, Nueva Dheli, Brasil, aunque no cesaron de surgir nuevas publicaciones en Londres, Japón y por supuesto en París.

Mundo Nuevo nació con la obligación de ser una revista abierta a la búsqueda de lenguajes propios, dispuesta a producir códigos más ágiles, más modernos y más «ingenuos» que *Cuadernos*; una revista, en suma, voluntariamente nueva que debía tratar por todos los medios de aligerar su carga histórica despojándose de todos aquellos pasados y antepasados que pudieran comprometerla o condenarla de antemano.⁴⁷

Pero la nueva revista nacerá en medio del escándalo a causa de sus presuntos vínculos con la CIA que inician el 1.º de noviembre de 1965, a raíz de una carta que envía Rodríguez Monegal a Roberto Fernández Retamar, de allí la polémica se prolongaría hasta abril de 1966. En mayo del mismo año *Marcha* traduciría una serie de cinco artículos publicados por el New York Times donde se demostraba la relación entre la CIA y el Congreso por la libertad de la cultura. La traducción fue acompañada por notas de Ángel Rama: “... publicó en la sección cultural del semanario cuatro artículos complementarios donde se explayaba sobre las relaciones CIA-Congreso por la Libertad

46 Mudrovcic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, 18.

47 Mudrovcic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, 23.

de la Cultura-ILARI-*Mundo Nuevo*”⁴⁸ En medio de todas estas polémicas se publica el primer número de la revista en julio de 1966.

Por entonces Benedetti se encuentra instalado en París desde principios de año. Desde allí escribe una carta a Hugo Alfaro, a la calle Rincón 577:

...los buenos amigos se han ido casi todos de París: no están ni Vargas Llosa (ahora debe estar en Buenos Aires o en Montevideo), ni Cortazar, ni los Flakoll, ni Luciern Mercier. Queda Emir, claro, pero por razones obvias no tengo ya ningún contacto con él. Después de tantos años de amistad, y aunque en los últimos tiempos ya anduviésemos por caminos muy distintos, es francamente penoso verlo ahora a Emir embarcado en una empresa tan innoble y además apelando a recursos tan poco decentes.⁴⁹

(Benedetti - Alfaro, 29 de junio de 1966)

No queremos dejar con la última palabra ni a Emir ni a Mario. Carlos Martínez Moreno, colega y amigo de ambos, deja una extensa carta dirigida a Homero Alsina Thevent entre sus papeles personales. Está fechada el 9 de febrero de 1986 y responde al artículo *Emir de veras* que HAT había publicado en diciembre del año anterior, con motivo de su fallecimiento el 14 de noviembre de 1985. Martínez Moreno entiende que el artículo incurre en una serie de imprecisiones que suscitan una extensa defensa de la figura de Rodríguez Monegal. Aquí transcribimos tan solo un fragmento que guarda directa relación con nuestro tema, pero se trata de un documento valiosísimo por entero:

Te exhorto a que recuerdes los excesos en que incurrió un alma a quien todos tenemos por severa y ecuánime, como la de Mario Benedetti: la dedicatoria fechada retrospectivamente al editarse el Rodó de Genio y Figura de Eudeba (A ERM, en el año tal de nuestro pasado) y las frecuentes inectivas a Emir a partir del anuncio de la existencia de la revista Mundo Nuevo. Olvidemos asimismo las pependencias con el poeta chileno Waldo Rojas y con otra gente, que poco menos que lo encaraban a su paso por los aeropuertos y ciudades de América Latina para enrostrar a Emir la nueva empresa en que se le veía empeñado [...] Eran años de una pasión política beligerante de los intelectuales; en todo cuanto concernía a Cuba, por ejemplo [...] Hoy podemos sentir cierta compunción ante la novelaría de haber alardeado de socialismo o izquierdismo sin haber pagado ningún precio por serlo: podemos reírnos de quienes lo hicieron y felicitarlos de no haberlo hecho, por lo menos con tanta vanilocuencia y gratuidad [...] Tú escribes que, para entonces (fines de la década de los 30) ‘había una guerra en el mundo, mientras Emir se preocupaba no solo de la cultura sino del contexto social’. Literalmente, esta afirmación es lo contrario de

48 Mudrovic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, 33.

49 Colección Hugo Alfaro del Archivo Literario de la BNU.

lo cierto. No porque no hubiera una guerra en el mundo, sino porque no es exacto que a Emir le interesasen sus previsibles consecuencias sociales [...] a Emir nada de eso le importaba un cáncamo: ni el contexto social ni el político ni nada que no fueran las bellas letras, a las cuales, a ellas sí, entregaba lo más verdadero, profundo y auténtico de su devoción.⁵⁰

